

aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA

Año 2020 • N° 1 • Distribución gratuita



FRECUENTANDO
EL FUTURO

Coordinador aurora
Roberto Jaramillo S.J.

Responsabilidad Editorial
**Conferencia de Provinciales en
América Latina y El Caribe (CPAL)**

Producción Editorial
**abediciones de la Universidad
Católica Andrés Bello
Caracas-Venezuela**

Corrección de textos
Maritza Barrios

Diseño Gráfico
Isabel Valdivieso

Colaboradores
**Cristian Peralta, S.J.
Élio Gasda S.J.
Elton Vitoriano Ribeiro, S.J.
Pedro Trigo, S.J.
Vicente Durán Casas S.J.
Luiz Carlos Sureki, S.J.
Luis Arriaga Valenzuela, S.J.
Ismael Moreno S.J.
David Fernández Dávalos S.J.
Adle Hernández
Pablo Mella S.J.
Daniel Mercado Sandy, S.J.**

Dirección de la CPAL
**Ave. Fulgencio Valdez 780,
Distrito Breña, Lima 5 - Perú**

Visite nuestra página en la WEB
www.jesuitas.lat

**aurora es una publicación digital de
la Conferencia de Provinciales en
América Latina y el Caribe-CPAL**

CONTENIDO

PRESENTACIÓN: aurora llega como una 'buena noticia' en tiempos de pandemia.	
Roberto Jaramillo, S.J.....	3
1. COVID-19 o el desvelador silente	
Cristian Peralta, S.J.	5
2. Sin amor nada somos	
Élio Gasda S.J.....	9
3. La Pandemia, la filosofía y cada uno de nosotros	
Elton Vitoriano Ribeiro, S.J.....	11
4. Desafíos que nos plantea la pandemia	
Pedro Trigo, S.J.....	15
5. El virus real que desafía la virtualidad del siglo XXI	
Vicente Durán Casas S.J.	19
6. "Creo en Dios Padre, Todopoderoso, creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles "	
Luiz Carlos Sureki, S.J.....	23
7. Frente a la pandemia: formación, incidencia e investigación	
Luis Arriaga Valenzuela, S.J.....	25
8. La pandemia: una oportunidad apostólica y espiritual	
Ismael Moreno S.J.....	29
9. Emergencia sanitaria y desigualdad social: un desafío para nuestras universidades	
David Fernández Dávalos S.J.....	33
10. La cotidianidad del barrio y las medidas ante el COVID-19	
Adle Hernández.....	37
11. La dimensión ética en el estado de emergencia	
Pablo Mella S.J.	39
12. Orientaciones para la toma de decisiones éticas en la situación excepcional de la pandemia por COVID-19.	
Daniel Mercado Sandy, S.J.	45

Muchas iniciativas han sido implementadas a nivel local y regional por diferentes grupos de colaboradores y amigos de la Compañía de Jesús: acompañamiento espiritual, psicológico y médico virtual, colectas y distribución local o regional de alimentos, programas de educación a distancia, investigación científica y producción de insumos emergenciales, apertura de espacios físicos para necesidades públicas y cuidado de personas vulnerables o enfermas, acompañamiento pastoral y humanitario a personal sanitario, enfermos y moribundos, acciones de cabildeo y alianzas operativa con otras instituciones privadas y públicas, etc.

Hemos estado intentando contribuir de la mejor manera posible a la contención de los riesgos y de los daños producidos por la pandemia, y continuaremos haciéndolo. Pero igual de importante resulta -si no más- poder frecuentar el futuro (como le gustaba decir al P. Adolfo Nicolás) y ocuparnos, también, de construir y fortalecer las bases de una normalidad que todos anhelamos, pero que en manera alguna queremos que sea el simple retorno a las condiciones sociales, políticas, económicas y hasta religiosas -más amplias y antiguas que el COVID/19 - que nos trajeron hasta el pandemio que vivimos.

Presentamos, ahora, el primer volumen de la revista digital **aurora**, nuevo medio para compartir estudios y reflexiones sobre la situación, iniciativas en marcha, esperanzas para el futuro. El término español viene del latín **aurora** que quiere decir 'alba, madrugada', y este de la raíz indoeuropea aus: brillo del sol naciente. Nombre propio femenino, **aurora** es la deidad que personifica el amanecer, equivalente a la diosa griega Eos. Es una mujer encantadora que vuela a través del cielo para anunciar la llegada del sol, su hermano. También hermana de la luna, **Aurora** tuvo varios hijos, entre ellos los vientos: del norte, del sur, del este, y del oeste. Según el mito, las lágrimas que derrama mientras vuela a través del cielo llorando por uno de sus hijos asesinado, son el rocío de la mañana.

aurora llega para recordarnos que después de la noche siempre viene el día y que, bajo su luz nuestra responsabilidad se densifica y crece. Jesuitas y otros colaboradores y colaboradoras de La Misión estamos convidados a compartir en ella -desde diferentes perspectivas- nuestra lectura de la situación y nuestras propuestas de un mañana luminoso.

Esta noche todavía no termina, pero la certeza de que la luz despunta en breve, mantiene viva y llena de energía la esperanza de quien vela.

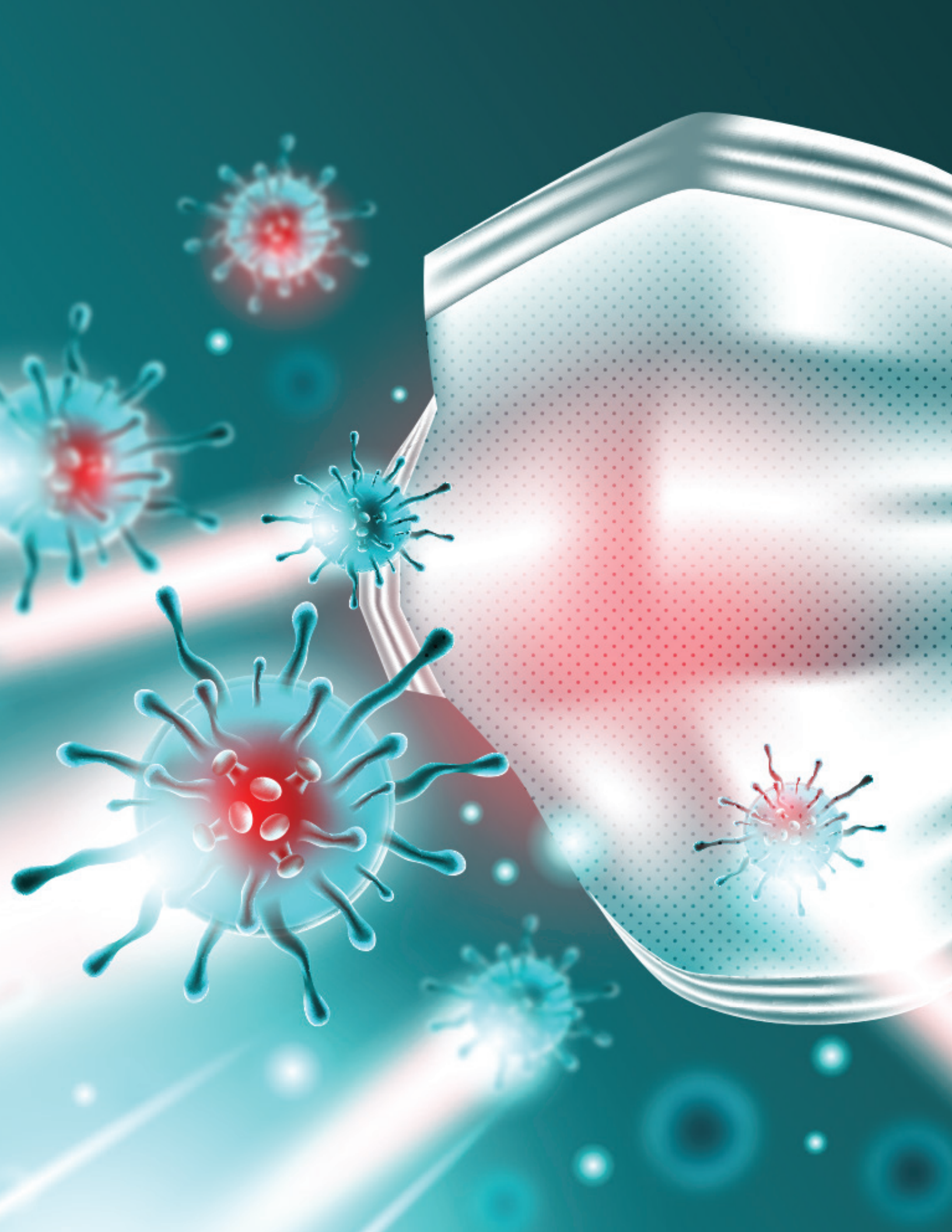
ROBERTO JARAMILLO, S.J.
Presidente de la CPAL

aurora

*llega como una 'buena noticia'
en tiempos de pandemia*

PRESENTACIÓN

aurora
VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA



COVID-19

o el desvelador silente

Cristian Peralta, S.J.¹

La irrupción de una nueva enfermedad trae consigo incertidumbre y temor, especialmente si nos encontramos entre los grupos de mayor vulnerabilidad. Dependiendo de la disponibilidad de insumos médicos y de nuestra posibilidad/capacidad de protección, la amenaza afectará de manera distinta nuestro modo de comprenderla y de proponer soluciones.

El COVID-19 es una amenaza que se ceba con los de edad avanzada y los que tienen condiciones de salud preexistentes (esas que repelen con tanta eficacia los seguros médicos), pero también juega a la lotería con los más jóvenes: a unos los transforma en propagadores asintomáticos, a otros les produce malestares leves y a un número más reducido complicaciones serias o incluso la muerte. No me centraré en este aspecto del tipo de coronavirus que nos confina en casa, de eso hay ya bastante literatura. En esta ocasión quiero detenerme en el carácter desvelador de la amenaza vírica que nos afecta.

Desvelar es descubrir algo oculto, sacarlo a la luz, quitar el velo. El COVID-19, entre sus tantas características, se presenta como un desvelador silente de muchas realidades que frecuentemente quedan ocultas en la cotidianidad de los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales en los que, de una u otra manera, vivimos inmersos. Ha traspasado fronteras que han ganado en

rigidez y vigilancia denunciando con ello políticas xenófobas, nacionalistas y racistas cuyos discursos se han reducido a la inconsistencia. Delata con saña a los sistemas sanitarios de los países que, habiendo descuidado la inversión en salud pública o entregado su administración al sector privado, hoy no les queda más alternativa que reconocer el valor de un sistema sanitario de calidad y accesible para todos. El virus pone en evidencia las preocupaciones reales de los investigadores científicos y de las grandes farmacéuticas que los financian. Pone de manifiesto la voracidad de un mercado global que se frota las manos con el ungüento de la especulación.

Este agente infeccioso traiciona la búsqueda de silencio cómplice del sistema económico que pone al capital por encima del ser humano. Así mismo, recrimina con dureza los descuidos en los sistemas de educación, de protección de los adultos mayores, de producción nacional, de derechos del trabajador, de vivienda, de lucha contra la pobreza extrema y la desnutrición. Reprocha la falta de liderazgo político y desnuda a sus aliados de siempre. Descubre a los individualistas, a los acaparadores, a los que buscan pescar en río revuelto a base de corrupción. Expone la desigualdad de los pueblos, atreviéndose incluso a

Desvelar es descubrir algo oculto, sacarlo a la luz, quitar el velo. El COVID-19, entre sus tantas características, se presenta como un desvelador silente de muchas realidades que frecuentemente quedan ocultas en la cotidianidad de los sistemas económicos, políticos, sociales y culturales en los que, de una u otra manera, vivimos inmersos.

1 Bioeticista. Profesor del Instituto Superior Bonó, Rep. Dominicana. Cursante del Doctorado en Filosofía y Bioética en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, España. Artículo originalmente publicado en Acento, el 16/04/2020. Extraído de <https://acento.com.do/2020/opinion/pandemia-y-aprendizajes/8806042-covid-19-o-el-desvelador-silente/?fbclid=IwAR2S3WZybyLQyuNx2ns4TJvb0V9b-PDRIHoYYgffCBct0sSunOqLkLHEIRhg>

Reprocha la falta de liderazgo político y desnuda a sus aliados de siempre. Descubre a los individualistas, a los acaparadores, a los que buscan pescar en río revuelto a base de corrupción. Expone la desigualdad de los pueblos, atreviéndose incluso a irrumpir en los países -a diferencia de otras epidemias- desde las alturas de las clases con mayores recursos, esas que pueden viajar

irrumpir en los países -a diferencia de otras epidemias- desde las alturas de las clases con mayores recursos, esas que pueden viajar.

Para utilizar una imagen y salvando las distancias, el COVID-19 se podría considerar como el denunciante más eficaz y profético de nuestros tiempos; pero para ello ha utilizado un método cruel e inaceptable, la muerte de miles de personas. Creo que sería justo preguntarle a este desvelador eficaz sobre qué saca a la luz del mundo a través de las reflexiones que suscita en medio de su propagación por el mundo.

La filósofa española Patricia Manrique² ha advertido que la reflexión de los acontecimientos actuales requiere de tiempo, si queremos evitar que nuestra mirada maleada impida desplegar su propio y verdadero ser, a la novedad que deseamos analizar. Se sostiene en Lévinas para afirmar que el apresuramiento para decir algo termina reduciendo la “otredad a la mismidad”. Resulta atinada su advertencia. El altísimo flujo de opiniones y razonamientos sobre la pandemia desde el mundo intelectual y el modo en que estas se acoplan al pensamiento previo particular, hablan de premura reflexiva. Por eso la filósofa Manrique hace hincapié en la necesaria “hospitalidad de la otredad” que permite que la ideología y la “yoicidad” den paso a la novedad que surge de la realidad que se busca comprender. Es curioso: la prisa productiva es muy afín al productivismo capitalista al que muchos intelectuales desean

contrarrestar, y el afán por llenar los espacios que han quedado vacíos ante el parón de actividad contrasta con las críticas a la cultura postmoderna que emergen desde la filosofía, la antropología o la sociología contemporáneas.

Veamos algunas reacciones a la pandemia desde el mundo intelectual. Giorgio Agamben³, filósofo italiano, no tardó en denunciar lo que ha sido uno de sus temas de trabajo: el estado de excepción como paradigma normal de gobierno. De aquí que tildó las medidas de aislamiento como desproporcionadas y se refirió a la epidemia como una invención conducente a la limitación de uno de los valores más importantes de occidente: la libertad. A los pocos días, denunció la abolición del prójimo⁴ ante el paradigma del portador asintomático, que genera el temor al encuentro y, por tanto, la anulación de la acción política. El filósofo catalán Santiago López Petit⁵ se unió rápidamente al coro de Agamben denunciando el virus producido por el capitalismo para normalizar el estado de excepción.

Por otro lado, Slavoj Žižek⁶, uno de los sociólogos más provocadores del momento, se apresuró a proclamar los golpes mortales al capitalismo y la reinención del comunismo que surgirían a raíz de la pandemia global del COVID-19. Comunismo de la solidaridad, de la confianza, de la ciencia y del compromiso. Todo gobernado, según su propuesta, por un organismo regulador económico global. El debate no se hizo esperar. Byung-Chul Han⁷, que no es tan optimista como Žižek, piensa que el capitalismo continuará su curso; más aún: con China como proveedora de vigilancia y acaparadora de la producción mundial. El capitalismo continuará, según él, porque su desaparición supondría un cambio radical de los muy asentados estilos de vida y, además, que para ello se necesitaría la voluntad de transformación de los poderes económicos mundiales, que en estas circunstancias continúan obteniendo ganancias. Eso sí, desearía un mundo donde el indivi-

2 Manrique, Patricia (2020): “Hospitalidad e inmunidad virtuosa”. Extraído de <https://lavoragine.net/hospitalidad-inmunidad-virtuosa/> (27/04/2020)

3 Agamben, Giorgio (26/02/2020): “La invención de una epidemia”. Extraído de <https://ficcionalarazon.org/2020/02/27/giorgio-agamben-la-invencion-de-una-epidemia/> (27/04/2020)

4 Agamben, Giorgio (18/03/2020): “Contagio”. Extraído de <https://lapeste.org/2020/03/giorgio-agamben-contagio/> (27/04/2020)

5 López Petit, Santiago, (18/03/2020): “El coronavirus com a declaració de guerra”. Extraído de <https://www.elcritic.cat/opinio/santiago-lopez-petit/el-coronavirus-com-a-declaracio-de-guerra-52417> (27/04/2020)

6 Žižek, Slavoj (27/02/2020): “Coronavirus is ‘Kill Bill’-esque blow to capitalism and could lead to reinvention of communisms”. Extraído de <https://www.rt.com/op-ed/481831-coronavirus-kill-bill-capitalism-communism/> (27/04/2020)

7 Byung-Chul Han (22/03/2020): “La emergencia viral y el mundo de mañana”. Extraído de <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofa-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (27/04/2020)

dualismo pierda centralidad, desde el encuentro con la “negatividad del otro” como ha insistido en su obra. Lo propone desde una mirada más colectivista de la realidad, denunciando las medidas absurdas como los cierres de fronteras o incluso haciendo un guiño a la cesión de privacidad, al modo oriental, para el control de futuras pandemias.

Franco Berardi⁸ también ha sumado su cuota de escepticismo a la caída del capitalismo; más aún, considera que el neoliberalismo aprovechará esta pandemia para extender sus tentáculos. Lo hará, dice, apoyado en nuevas formas de control y segregación poblacional, en otras palabras: cimentado en la biopolítica y el totalitarismo. En este sentido Judith Butler⁹ desde la realidad sociopolítica de Estados Unidos, ha insistido en que el virus no discrimina, pero los seres humanos sí que lo hacemos. De aquí que vea el entrelazamiento entre el nacionalismo, el racismo, la xenofobia y el capitalismo como modeladores de las relaciones discriminatorias que puede suscitar la pandemia, con el nefasto resultado de la ponderación de algunas vidas como valiosas y otras no. Esta clase de “virus” discriminatorio que ahora se puede exacerbar en medio de la amenaza biológica que nos confina en casa, es también denunciado tangencialmente por el antropólogo David Harvey¹⁰ a raíz de su mirada sobre las posibilidades de subsistencia del capitalismo global.

Filósofos como Alain Badiou¹¹ tienen una mirada más pesimista sobre la capacidad revolucionaria del virus dada la aterradora simplicidad de los análisis y de las propuestas que surgen a raíz de la pandemia. Observa que la complejidad de la situación actual, que entremezcla determinaciones naturales y sociales, lo económico y lo político, lo local y lo transnacional, no permite soluciones únicas o demasiado novedosas,

pues frente al miedo nos aferramos a lo conocido para protegernos.

Gabriel Markus¹² y Yuval Noah Harari¹³ denuncian lo absurdo del cierre de fronteras¹⁴ y hacen un llamado a mirar más allá de la pandemia inmediata para que pensemos el mundo que deseamos vivir luego que todo esto pase. Harari coloca para ello las siguientes opciones: o la vigilancia totalitaria o el empoderamiento de los ciudadanos; o el aislamiento nacionalista o la solidaridad global. Su temor es una cibervigilancia que limite la libertad. Lo dice claramente: sin confianza ni solidaridad global la pandemia no podrá ser contrarrestada con éxito. John Gray¹⁵, quien considera que estamos presenciando un adiós a la globalización, ve que esta biovigilancia en manos de los estados, a los que los individuos estarían dispuestos a ceder terreno a cambio de su seguridad, será el modo posliberal de gobernar.

Como podemos observar, hay una preocupación de los pensadores actuales por las dimensiones políticas, económicas y sociales que podrían amenazar la libertad de los ciudadanos. Algunos con propuestas desde la izquierda y otros desde la derecha intelectual. Lo cierto es que aún es temprano para saber cuáles serán las consecuencias políticas, económicas o psíquicas a las que nos enfrentaremos. No sabemos si nuestra cultura cambiará radicalmente o pronto se reacomodará al ritmo anterior. Intelectualmente nos queda la imaginación como vacuna, como ha indicado David Grossman¹⁶.

Pero me atrevo a caer en lo que he alabado como crítica en Patricia Manrique y daré mi opinión. Considero que - y esto lo digo desde una consciente y osada generalización - las preocupaciones de la clase intelectual están más ligadas a un imaginario acomodado que

8 Berardi, Franco (14/04/2020): “Crónica de la psicodéflación”. Extraído de <https://semanariouniversidad.com/suplementos/cronica-de-la-psicodéflacion/> (27/04/2020)

9 Butler, Judith (20/03/2020): “El capitalismo tiene sus límites”. Extraído de <http://lobosuelto.com/el-capitalismo-tiene-sus-limites-judith-butler/> (27/04/2020)

10 Harvey, David (28/03/2020): “Política anticapitalista en tiempos de COVID-19”. Extraído de <https://elporteno.cl/2020/03/28/politica-anticapitalista-en-tiempos-de-covid-19/> (27/04/2020)

11 Badiou, Alan (2020): “Sobre la situación epidémica”. Extraído <https://lavoragine.net/sobre-la-situacion-epidemica/> (27/04/2020)

12 Markus, Gabriel (11/04/2020): “El virus, el sistema letal y algunas pistas para después de la pandemia”. Extraído <https://www.lahaine.org/mundo.php/el-virus-el-sistema-letal> (27/04/2020)

13 Harari, Yuval Noah (2020): “El mundo después del Coronavirus”. Extraído de <https://www.lavanguardia.com/internacional/20200405/48285133216/yuval-harari-mundo-despues-coronavirus.html> (27/04/2020)

14 Harari, Yuval Noah (13/04/2020): “En la batalla contra el coronavirus, la humanidad carece de líderes”. Extraído de https://elpais.com/elpais/2020/04/12/opinion/1586705818_444923.html (27/04/2020)

15 Gray, Jhon (12/04/2020): “Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia”. Extraído de https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo.html?ssm=FB_CC (27/04/2020)

16 Grossman, David (12/04/2020): “Un mismo tejido humano infeccioso”. Extraído de https://elpais.com/elpais/2020/03/26/opinion/1585218634_070526.html (27/04/2020)

a una mirada profunda de la realidad que vive la gente. Buscando de manera intencionada, en los tantos artículos que surgen, las palabras: pobreza, empobrecidos, marginalidad o exclusión social, resultan ser las grandes ausentes de las reflexiones actuales. Sorprende, pues, que la palabra vulnerable solo surja en relación a aquellos que podrían sufrir mayores consecuencias por el virus, es decir, solo tiene una acepción: vulnerabilidad biológica. En el contexto latinoamericano ha surgido también alguna que otra reflexión más ligada a los tradicionales temas norte-sur o a los imperialismos poscoloniales, al menos en el ámbito filosófico, no así el teológico. Pero, ¿será que en la premura de la opinión nos hemos olvidado de los empobrecidos?, ¿es que se nos está colando una defensa velada del liberalismo al acentuar tanto las limitaciones de las libertades individuales y colectivas? No lo sé, tampoco quiero culpar a nadie. Yo mismo me encuentro escribiendo estas líneas desde una residencia de profesores en Madrid, donde tengo un enorme jardín y, aunque tenemos a una persona contagiada con el virus en casa, la amplitud de la misma nos permite tenerla aislada y resguardarnos del peligro de contagio.

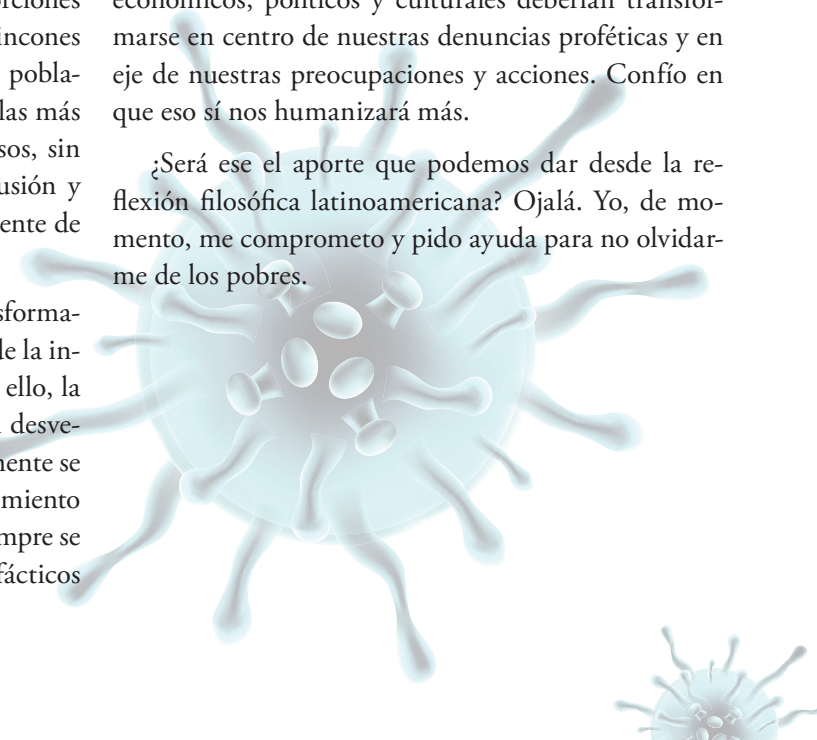
Si mirara la realidad solo desde donde vivo y mis posibilidades, mi mayor incomodidad sería la de no poder moverme con libertad por las calles. Pero también veo que aquí mismo hay personas sin hogar que lo están pasando muy mal, muchos perdiendo sus empleos o amenazados de que cuando todo esto pase no tendrán dónde vivir. Hablar de cuarentena a una familia numerosa que vive en una casa de proporciones inhumanas es todo un tormento. En muchos rincones del mundo los trabajadores inmigrantes o las poblaciones racialmente discriminadas están siendo las más afectadas por el virus que les atrapa sin recursos, sin seguro de salud, y estigmatizados por la exclusión y la desigualdad. Esta realidad está más bien ausente de muchas de las opiniones actuales.

Por eso, si se me permite imaginar una transformación global ésta ha de surgir “desde abajo”, desde la integración de los excluidos de este mundo. Para ello, la clase intelectual habrá de sumarse a la función desveladora y denunciante del COVID-19 o simplemente se transformará en un mero apoyo del restablecimiento del orden anterior, donde los marginados de siempre se volverán nuevamente invisibles a los poderes fácticos de este mundo.

Si el virus nos está mostrando la vulnerabilidad de los países ricos y su susceptibilidad a la muerte -al igual que todos los otros seres humanos- no debemos partir de la ignorancia u olvidar que esa situación no es algo nuevo para los que viven en extrema pobreza hoy en este mundo, antes y aún sin coronavirus. Ellos viven con la muerte merodeando sus alrededores, ya sea por falta de acceso a los servicios básicos (agua, servicios sanitarios, etc.) o por su vulnerabilidad ante la violencia sistemática o puntual. No cabe duda que las reflexiones sobre la biopolítica o la cibervigilancia, la farmacopornografía o la psicopolítica son importantes, pero lo son para una minoría mundial. El hambre, la desnutrición, la falta de acceso al agua potable, la violencia de todo tipo, la inseguridad social y sanitaria, la corrupción, la falta de calidad de los sistemas educativos, la precariedad laboral y un largo etcétera, son el día a día de más de la mitad de la humanidad. Esto queda en flagrante evidencia con el COVID-19.

Ya que la pandemia ha afectado con dureza a los países más ricos, ¿cambiarán las preocupaciones del mundo intelectual al quedar más claro que nunca que somos iguales? Creo, y quizás caiga en un juego de imaginación, que si se da alguna transformación cultural en el mundo como fruto de la irrupción de la vulnerabilidad biológica compartida, será efectiva sólo si reconocemos que la mejora de las condiciones de vida de todos irá en beneficio de la humanidad entera. Ojalá que no nos olvidemos en nuestras andanzas filosóficas, de esos que marginados por los sistemas sociales, económicos, políticos y culturales deberían transformarse en centro de nuestras denuncias proféticas y en eje de nuestras preocupaciones y acciones. Confío en que eso sí nos humanizará más.

¿Será ese el aporte que podemos dar desde la reflexión filosófica latinoamericana? Ojalá. Yo, de momento, me comprometo y pido ayuda para no olvidarme de los pobres.



SIN AMOR NADA SOMOS

Élio Gasda S.J.¹

¿Qué son las crisis? El Estado, los economistas, los políticos inmersos en tantas crisis buscan respuestas para ellas, tan fáciles de identificar y tan difíciles de solucionar. No sabemos resolver las crisis, ni siquiera definirlas.

Todo se torna más valioso cuando estamos privados de lo esencial por mucho tiempo. El valor de la crisis es lo que ella purifica (Nietzsche). Todas las crisis de la historia no pasan de anticipaciones de la única crisis imprescindible, de la cual estamos seguros desde que nacemos y que irrumpe como horizonte último. La muerte es la crisis por excelencia, la crisis crucial.

La muerte decide y con ella todo termina. En la muerte, la verdad sobre la vida. Mi muerte decide mi vida y le da su verdad: “Será posible que solamente la muerte sea verdad?” (Dostoyevski, *Los Hermanos Karamazov*). ¿Hay en tantas muertes de estos tiempos algún sentido de redención, de salvación? ¿Delante de los hechos, podemos soportar el fardo de nuestros actos?

El mal nos destruye con una lógica inmutable. Su lógica nos conduce al misterio de la iniquidad. Lo peor, en el mal, es la lógica de la venganza que bloquea la verdad. El momento supremo del triunfo de la lógica del mal es acusar a quien soporta un mal universal: Dios. Como si eso restableciese la normalidad. Al contrario, la lógica del mal nos despoja del amor, nos lleva a la nada. La nada que destruye a todos.

Fausto, de Goethe, al escoger perder su alma para dominar el mundo, ejerce la autoridad de la muerte y solo triunfa por la muerte. Es la lógica diabólica de la “necro-

El amor define el horizonte último de la condición humana. Quien ama comprende mejor la realidad. La suya, la del otro, la del mundo. El amor no respeta la racionalidad de las lógicas humanas, él tiene su propio rigor

1 Profesor de Teología y coordinador del Posgrado en Teología de la Faculdade Jesuíta de Filosofia e Teologia, Belo Horizonte-Brasil. Tomado de: <https://www.faculdadejesuita.edu.br/artigo/sem-amor-nada-somos-09042020-083133>

política” y de la “necroeconomía”. Con ellas, la tragedia se tornó irrestricta. Aun así, continuamos creyendo que todo es posible y tiene solución. ¿De qué salida se está hablando? ¿Volver a la normalidad de las tragedias que ya integran nuestro paisaje?

¿Esperamos por esta crisis letal para descubrir lo que realmente es importante en nuestras vidas? El ser que muere realiza un acto que lo eterniza, y que lo hace pasar para la perpetuidad, cuando sus acciones lo aproximan de Dios. En la muerte, descubrimos que la realidad era apenas una cuestión de amor. Es irracional partir de un punto de vista diferente al amor, cuando la vida muestra que solo el amor es esencial.

El amor define el horizonte último de la condición humana. Quien ama comprende mejor la realidad. La suya, la del otro, la del mundo. El amor no respeta la racionalidad de las lógicas humanas, él tiene su propio rigor, decía San Agustín: “por ventura, se dice que ¿no debéis amar alguna cosa? ¡De modo alguno! Inertes, muertos, abominables y miserables: he aquí lo que seríamos si no amásemos. ¡Entonces, mucha atención al que es digno de tu amor!”.

El amor se da entre el tiempo humano y la eternidad que se nos escapa. No se trata de una elección, sino de algo anterior a cualquier voluntad o decisión. Amar no depende de ser, pues podemos amar tanto lo que todavía no es como lo que ya no es más. Es hora de desnudar el amor de las representaciones y de los presupuestos establecidos que transforman el otro en mero objeto casual. Esta es la crisis crucial.

Son tiempos de amar sin ver. Cuando es preciso ver para amar, entonces no es amor de verdad. Porque el amor siempre permanece, en la presencia y en la ausencia. Invirtamos el “ver para amar”. Amar lo ausente es amor sin retribución. El cristiano no precisa ver para amar. Pero precisa amar para ver. Quien ama de verdad saborea algo de eternidad en el tiempo: el amor de Dios, a quien no se ve.

Crucial viene de cruz. Solo el amor que todo lo soporta (1Cor 13,7) puede hacer ver el abandono del Amor en la figura de la humanidad. El amor es un predicado de Dios (1Jo 4,8), de la humanidad, él es mandamiento: ¡Ámense! Amamos porque Dios nos amó primero. El Amor se da al mundo amando hasta el fin. ¿Qué, si no el Amor, se expuso más a los absurdos de la humanidad? Este Amor rechazado provoca una crisis de identidad en nosotros que exige una decisión delante no solo de la propia muerte, sino de la muerte del otro.

Al final, ¿para que el amor? Para existir para siempre, el amor nos abre las puertas de la eternidad. “Tu inicias tu historia con el inicio del amor y acabas junto a la tumba. Pero aquella eterna historia de amor inició mucho antes. Inició con tu inicio cuando pasaste a existir saliendo de la nada. Y tanto es verdad que no volverás a la nada, como es verdad que tu historia no acabará en la tumba” (Kierkegaard).

Son tiempos de amar sin ver. Cuando es preciso ver para amar, entonces no es amor de verdad. Porque el amor siempre permanece, en la presencia y en la ausencia. Invirtamos el “ver para amar”. Amar lo ausente es amor sin retribución. El cristiano no precisa ver para amar. Pero precisa amar para ver. Quien ama de verdad saborea algo de eternidad en el tiempo: el amor de Dios, a quien no se ve.

La verdad a la cual el amor nos conduce es la que me da a conocer no solo a Dios, sino a mí mismo. “Ahora vemos por enigma, como en espejos, pero entonces veremos cara a cara; entonces conoceremos plenamente, de la misma forma como soy plenamente conocido” (1Cor 13,12).

Que en estos tiempos sombríos “permanezcan estas tres cosas: la fe, la esperanza y el amor; pero la mayor de todas es el amor” (1Cor 13,13). Se puede perder la fe y hasta la esperanza misma. Pero jamás el amor. ¿Quieres ser alguien en la vida? ¡Ama! Porque, “sin amor nada serás” (1Cor 13, 2). “Es preciso amar a las personas como si no hubiese mañana” (Renato Russo).

La **PANDEMIA**, la filosofía y cada uno de nosotros

Elton Vitoriano Ribeiro, S.J.¹

¿Qué pueden hablar los profesores de filosofía sobre la situación de la pandemia viral actual? ¿Algo, además de la obvia constatación de que es un evento mundial (tal vez por la primera vez en la historia de la humanidad, realmente, mundial) y único en su sorprendente novedad para nosotros, seres acostumbrados al control de la naturaleza? Difícil decir algo diferente de aquello que ya estamos escuchando en los noticieros todo el tiempo. Ciertamente, los profesionales de salud, médicos e infectólogos poseen una visión más entrenada para describir la realidad y prescribir acciones. También los políticos y gobernadores, con buenas intenciones - o sea, preocupados con el bien común, pueden discutir y apuntar mejores caminos para la organización de la sociedad en este momento de gran desafío. ¿Y los filósofos? ¿Qué pueden decir?

La situación de los filósofos es paradójica. El pensamiento de Hegel expresa esta paradoja. Por un lado, el búho de Minerva (uno de los símbolos de la filosofía) alza vuelo al atardecer, abre sus alas solamente al inicio del crepúsculo. “La filosofía como el pensamiento del mundo no aparecerá a la realidad hasta concluir su proceso formativo y finalizarlo. (...) El búho de Minerva levanta su vuelo solo cuando las sombras de la noche empiezan a aparecer”. Por otro lado, el propio Hegel enseña en una de sus notas escritas en 1809: “¡Lucha, arriesga más que hoy y ayer! No serás el mejor de tu tiempo, pero ese tiempo vívelo de la mejor manera”. Para el joven

1 Profesor y director del Departamento de Filosofía de la Faculdade Jesuita de Filosofia e Teologia (FAJE), Belo Horizonte – Brasil. Artículo tomado de <https://www.faculdadejesuita.edu.br/artigo/a-pandemia-a-filosofia-e-cada-um-de-nos-06042020-144725>

Una síntesis de las ideas principales es difícil. Algunos piensan que, frente a la sociedad digital, lo "virtual", que no ofrece resistencia, tenemos que aprender a mirar de nuevo lo "real". Un virus microscópico nos afecta. No es una mera proyección de nuestra subjetividad (como en los likes que damos en las redes sociales), ni tampoco es el resultado de algoritmos perversos al servicio del capitalismo neoliberal y mucho menos consecuencia del dominio sofocante del patriarcado. Es el regalo de la realidad en su negatividad y resistencia

Hegel, la relación del filósofo con su temporalidad, especialmente en cuestiones de ética y política, debería llevarlo a vivir, no como el mejor de su tiempo, pero sí, a usar su tiempo de la mejor manera.

Delante de esta paradoja, de esta dificultad, algunos podrían objetar que "sobre aquello que no se pudo hablar, es mejor callar". Pero, como nos enseña Ricoeur, el silencio es la muerte de la filosofía. O mas concretamente, como dice Nietzsche, el filósofo es un ser que habla. Tal vez, por eso mismo, un gran número de filósofos y

filósofas importantes han escrito pequeños ensayos, artículos o notas simples sobre la situación actual. No sabemos si servirán de material para futuros estudios. Pero expresan, como todo ser humano afectado por el momento actual el deseo de hablar, un deseo sincero y coherente de pensar el propio tiempo para actuar con sabiduría. Sabiduría (*sofia*), palabra tan antigua y tan fundamental para la filosofía.

El número de textos es grande. Solo para citar algunos de los más importantes pensadores de la filosofía actual tenemos Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Markus Gabriel, Roberto Espósito y Nancy Frase. Podría completar la lista con otros nombres latinoamericanos, más accesibles a nosotros y menos mediáticos como los citados anteriormente. Si decidimos agregar los filósofos más académicos, o sea, aquellos que aparecen poco en los medios y poseen su público, normalmente, reducidos a los muros de las universidades, el número sería inmenso. De ahí una primera conclusión: a pesar de la dificultad

y de lo paradójico, los filósofos hablan mucho. Pero, ¿qué es lo que dicen?

Una síntesis de las ideas principales es difícil. Algunos piensan que, frente a la sociedad digital, lo "virtual", que no ofrece resistencia, tenemos que aprender a mirar de nuevo lo "real". Un virus microscópico nos afecta. No es una mera proyección de nuestra subjetividad (como en los *likes* que damos en las redes sociales), ni tampoco es el resultado de algoritmos perversos al servicio del capitalismo neoliberal y mucho menos consecuencia del dominio sofocante del patriarcado. Es el regalo de la realidad en su negatividad y resistencia. Significa que "la realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece" (Byung Chul Han). El virus es real, independientemente de mi opinión, está allí y destruye vidas. Además de la vida humana, destruye nuestros modos de vivir y compartir el mundo que habitamos.

Otros dicen que la pandemia viral también trae consigo una pandemia ideológica. Ella contamina el capitalismo neoliberal actual. Esa pandemia ideológica crea falsos dilemas, como por ejemplo, salvar vidas o economías. Ella contamina nuestra forma de ver al otro, aumentando el racismo contra los orientales, los inmigrantes y los enfermos. El miedo nos cambia ante estos grupos vulnerables de personas. Pero también, la pandemia contamina nuestra subjetividad, haciéndonos más histéricos y paranoicos. Frente a esto, surge el impedimento saludable y necesario para ir y venir. ¿Se ha instalado el germen de un estado de excepción como normal? ¿Es más efectivo el capitalismo de control total, como el chino, para luchar y superar esta situación, o la democracia liberal de las sociedades occidentales? ¿Nació un nuevo paradigma biopolítico totalitario, junto con la pandemia?

Para algunos autores, la situación actual nos enseña que necesitamos una forma de vida que promueva, cada vez más, actitudes colectivas de solidaridad. Una solidaridad espontánea que nos cuestione y nos inspire a buscar formas de vida globalizadas, por un lado; pero sin dejarse llevar por la destrucción ecológica y por una loca sociedad de consumo, por el otro. Una sociedad de cuidado colectivo, especialmente cuidado de ancianos, niños y pobres. Pero no todos piensan eso. Para algunos, la pandemia viral no promueve la

solidaridad. El distanciamiento social actual es lo que generará una sociedad más individualista, temerosa y cerrada.

Ante esto, ¿es posible una revolución? Todos piensan que es posible y necesario. Una futura revolución en nuestras formas de ser, vivir y organizarnos como sociedades globalizadas. Algunos puntos hoy son sorprendentes. Señalo tres.

Primero, la sociedad neoliberal, tan elogiada, está en cuestión. Crea un falso dilema: ¿salvar vidas o economía? Percibimos que el neoliberalismo como racionalidad de la organización social no sirve. Ahora quien nos salva es el estado; hospitales públicos, que tienen una gran capacidad para acoger a los enfermos (SUS en Brasil); las investigaciones de las universidades públicas, que buscan soluciones médicas y farmacológicas para la pandemia; las políticas públicas, que pueden ayudarnos a sobrevivir, ya sea en la escasez de alimentos diarios para una gran parte de la población que no tiene recursos o un contrato de trabajo (seguro familiar, seguro de desempleo, etc.), o porque viven debajo del umbral de pobreza.

En segundo lugar, la ciencia tiene un gran valor. Contraponer la ciencia y la opinión es la forma más rápida de echar a perder todo. El repudio de las vacunas, ideas como tierra plana, ideologías alucinantes y teorías de conspiración; son ideas que circulan en las redes sociales afectando a los más simples, los ingenuos y los imbéciles. Lo que funciona es la buena ciencia antigua, hecha de financiamientos, preocupada por los desafíos reales de la población y con mucho estudio y esfuerzo.

Tercero, la intersubjetividad, las relaciones humanas, nos constituyen, constituyen nuestra identidad. Por lo tanto, aprender a convivir juntos siempre es un desafío. Desafío creciente, ahora que todos estamos dentro de casa. Familias enteras pasan días enteros juntas. ¿Sobrevivirán a estos desafíos? ¿Cómo aprenderán, nuevamente, a hablar y escuchar, a descubrir formas divertidas de pasar algunos momentos comunes de una manera ligera y saludable? ¿Cuán creativos serán en el cuidado mutuo y en los gestos de donación? Desafíos necesarios para la reflexión y la acción en este momento de pandemia.



Finalmente, de Aristóteles nos llega una importante lección filosófica: “La esperanza es un sueño que camina”. Podemos decir que este sueño camina delante de las medidas sanitarias y económicas en este momento de pandemia y, delante del fortalecimiento de los principios éticos y espirituales que nos ayudan a vivir la solidaridad, el cuidado y la acción creativa como fundamentales para nuestras sociedades. La esperanza, vivida y compartida, siempre nos abre al futuro que puede ser mejor en la medida en que deseamos y trabajamos hacia nuestros sueños de un mundo mejor. Un mundo más humano, más integrado ecológicamente en toda nuestra realidad, y más consciente de los desafíos cotidianos que forman parte de nuestras vidas y que nos fortalecen, como una vacuna, para enfrentarnos a los desafíos más grandes como el que estamos viviendo ahora.

la situación actual nos enseña que necesitamos una forma de vida que promueva, cada vez más, actitudes colectivas de solidaridad. Una solidaridad espontánea que nos cuestione y nos inspire a buscar formas de vida globalizadas, por un lado; pero sin dejarse llevar por la destrucción ecológica y por una loca sociedad de consumo, por el otro. Una sociedad de cuidado colectivo, especialmente cuidado de ancianos, niños y pobres



DESAFÍOS QUE NOS PLANTEA LA PANDEMIA

Pedro Trigo, S.J.¹

El desafío más obvio y elemental es cuidarnos del contagio. Pero también lo es no obsesionarnos con la salud. El desafío de fondo es enfrentar la pandemia desde lo mejor y más genuino de nosotros mismos: como estos hijos específicos de Dios y estos hermanos de todos que somos cada uno. Esto no puede reducirse a una declaración de principios, sino que es una actitud que debe ser actuada a fondo.

Ante todo, tenemos que calibrar adecuadamente la situación, sin magnificarla ni disminuirla sino interpretándola en lo que es y en lo que ha puesto al descubierto. Y esto, con miras a actuar como corresponde desde nuestra condición de hijos de Dios y hermanos.

Es una situación inédita que expresa la globalización y la forma específica que ésta ha tomado hasta ahora: globalización de capitales, mercancías y personas del primer mundo hasta todo el mundo; pero no de personas del tercero al primer mundo. Hace algunos años hubo infecciones mortíferas en algunos países de África y se contagiaron países limítrofes, pero no pasó de ahí. Como ahora, en cambio, comenzó en China, se propagó a todo el mundo, pero principalmente al primer mundo. Hemos corroborado que es cierto que las fronteras no aíslan de ningún modo. Bueno, lo que hemos dicho: aíslan a los países del primer mundo respecto de los pueblos del tercer mundo; pero para los del primer mundo o para los ricos del tercer mundo no hay fronteras, por eso se propagó tan rápidamente el virus y los pobres no fueron los primeros afectados.

Ahora bien, como la figura dominante de este mundo es el mercado, los que tienen cómo pagar o, más generalmente, los que estaban dentro del estatus han sido integralmente atendidos en su enfermedad y los sanos han podido atenderse ellos mismos en la cuarentena. Los que estaban abajo o, más aún, fuera, o no han sido atendidos y ni siquiera han sido retirados los cadáveres, como pasó en Guayaquil y en no pocas residencias de ancianos en el tercero y también en el primer mundo, o han sido poco atendidos en su enfermedad y no pueden atenderse en la cuarentena porque vivían al día; y ahora que no pueden salir a ganarse el sustento están con hambre, que puede llegar y está llegando a la inanición.

La mayoría de los de abajo sigue abandonada a su suerte. La pandemia ha puesto al descubierto lo que la falsa normalidad encubría: que la mayoría de la humanidad no cuenta. Está echada fuera, se prescinde de ella. Como insiste el papa Francisco, son los descartados, que cada día son más

Los gobiernos están intentando hacerse cargo, pero la inmensa mayoría de ellos sólo llega a una minoría. La mayoría de los de abajo sigue abandonada a su suerte. La pandemia ha puesto al descubierto lo que la falsa normalidad encubría: que la mayoría de la humanidad no cuenta. Está echada fuera, se prescinde de ella. Como insiste el papa Francisco, son los descartados, que cada día son más. Esta normalidad es falsa, porque, por su inhumanidad, no puede convertirse legítimamente en norma. Lo que quiere decir que lo que estábamos viviendo, aunque en el mejor de los casos fuera legal, no era justo ni legítimo. Menos lo es ahora. Y por tanto no podemos volver a ella. Si nos resignamos a la normalidad vigente, dejamos de ser humanos porque hemos renunciado radicalmente a ser hermanos de todos. No regresaremos a la normalidad sino a un sistema fetichista porque vive matando, indirecta, pero inflexible y masivamente, como insiste el papa Francisco.

1 Teólogo, miembro del Centro Gumilla y del Consejo de Redacción de la Revista SIC, Caracas-Venezuela. Artículo fechado 26/04/2020.

La pandemia también ha puesto al descubierto las grandes dosis de solidaridad que existen, aunque no se hacen publicidad. Ante todo, la solidaridad horizontal de los pobres entre sí. Sin ella se hubieran muerto muchísimos. Pero también, la solidaridad de muchos que comparten con otros lo que tienen, muchos de los cuales se asocian en redes de solidaridad. Si la situación, tan dramática, no es todavía trágica, es por tantas personas que comparten

Ahora bien, en lo que más se echa de ver que estamos en un totalitarismo de mercado es en que a nadie se le ha ocurrido proponer que las grandes fortunas, los grandes inversionistas, contribuyan sustancialmente con algún tipo de impuesto. Ellos son los que mandan y no se les puede tocar ni con el pétalo de una rosa. No sólo eso, la pandemia es para ellos, como todo, una oportunidad de enriquecerse. Por eso no es la Organización Mundial de la Salud, apoyada por los gobier-

nos y los laboratorios médicos la que está liderando la investigación para obtener una vacuna. Por el contrario. Trump ha dejado de dar su contribución para apoyar a los laboratorios privados de su país. Hay una lucha contra el tiempo para obtener y patentar la vacuna y así ganar a costa de la vida de los demás. Hay que aprovechar la ocasión. La ganancia privada es lo único absoluto e intangible.

Esta epidemia ha puesto al descubierto que el mercado no puede ser la figura de la sociedad. Tiene un lugar, ciertamente, pero no puede aspirar a darle su impronta a todo, que era el camino que llevábamos. El mercado es únicamente para lo útil; no, de ningún modo, para lo valioso. Y el mercado que tiene sentido únicamente es el mercado libre, no, como está hoy, absolutamente cartelizado. Vivimos, como denuncia constantemente el papa Francisco, en un totalitarismo de mercado, mucho más anónimo y cruel que el político, que ya es decir.

No podemos regresar a esta supremacía absoluta del dinero sobre el ser humano. Y, sin embargo, nadie habla de esto. Todos dan por asentado que así seguirá siendo y que hay que dejarlo de este tamaño porque tiene tanto poder que no se lo puede tocar. Nadie habla, por ejemplo, en contra de la propiedad intelectual,

que no tiene ninguna justificación, más allá de la retribución por lo que costó conseguir el hallazgo y el premio de unos poquísimos años por haberlo conseguido. Ahora, cuando se trata de la vida, ni eso. Y, sin embargo, el capital, que es el dios de este mundo, se va a seguir saliendo con la suya. Nadie habla de eso.

Si nosotros, como cristianos, no lo hacemos y no nos empeñamos en que cambie, es que el cristianismo no es lo que nos define; nos define nuestra inserción en este orden establecido anticristiano, deshumanizador. Somos cristianos hasta donde lo consienta el orden establecido, que no conoce el amor ni la justicia ni la solidaridad, lo más grueso del cristianismo, ni, por supuesto, la democracia, más allá de lo procedimental y ni eso.

Por eso, si somos cristianos, lo que no podemos dejar de hacer desde ya es abandonar el imaginario del mercado: no podemos vivir para ganar y consumir. Si tenemos que asumir los bienes civilizatorios y culturales de esta figura histórica y cultivarlos incesantemente, pero no su dirección dominante. Lo más eficaz que podemos hacer los cristianos es consumir únicamente lo necesario y, todo lo más, lo conveniente; pero nada más, y guardar el tiempo y las energías sobrantes para salvaguardar la naturaleza y para edificar una convivencia lo más humanizadora posible. Ahora bien, tenemos que llegar a no consumir no por sacrificio (eso puede tener sentido al principio, cuando nos estamos desintoxicando) sino porque no necesitamos, porque nuestra vida está en otro lado y eso no nos interesa. Si eso cunde, la sociedad marchará por otros derroteros y las grandes corporaciones y financistas no llevarán ya la voz cantante. Cualquier otra medida que se tome a nivel político, si no está cimentada en esta libertad respecto del consumo, será ineficaz. En esto se tiene que notar que somos cristianos, si el cristianismo es algo sustantivo y no apenas una adscripción religiosa.

Ahora bien, esto no es todo. La pandemia también ha puesto al descubierto las grandes dosis de solidaridad que existen, aunque no se hacen publicidad. Ante todo, la solidaridad horizontal de los pobres entre sí. Sin ella se hubieran muerto muchísimos. Pero también, la solidaridad de muchos que comparten con otros lo que tienen, muchos de los cuales se asocian en redes de solidaridad. Si la situación, tan dramática, no

es todavía trágica, es por tantas personas que comparten. No pertenecen a la dirección dominante de esta figura histórica y hacen ver que existen otras posibilidades, que no estamos condenados a la inhumanidad del (des)orden establecido. No sólo dan cosas, también muchos dan de sí y se dan a sí mismos y por eso contribuyen decisivamente a que esta situación, tan apretada, no deshumanice a los que la sufren y crean microambientes liberados en los que reina la humanidad.

Sin embargo, este tipo de solidaridad no basta. Si no nos comprometemos a desolidarizarnos con la dirección dominante de esta figura histórica y no trabajamos denodadamente por pasar a otra en la que no reine el dinero, aunque tenga, obviamente, su lugar, le estamos haciendo el juego a los que comandan y usufructúan esta situación, porque resolvemos las consecuencias más desastrosas del sistema y así contribuimos a su estabilidad.

Buena es la solidaridad, pero debe comprometerse con la denuncia de la injusticia estructural y el trabajo para modificarla a fondo. No puede contentarse con paliar sus efectos más perversos, los que más ponen al descubierto su inhumanidad. Porque además es inviable. La pérdida del equilibrio ecológico lo advierte clamorosamente: conduce al humanicidio y al deterioro irreversible de la vida en el planeta.

Ahora bien, la política es una superestructura: no puede imponerse desde sí misma. Dicho de un modo plástico, en contra de lo que ha creído siempre la izquierda, “tomar el Ejecutivo no es tomar el poder”. El Ejecutivo siempre estará en poder del capital, si no existe un cuerpo social tan denso que le imponga al Estado el bien común y, desde él, pueda obligar al capital a componerse con otros intereses y, ante todo, con la vida del planeta, con la vida humana y su calidad de humana.

Pero lo social no puede alcanzar esta densidad si no está conformado por personas con tremenda densidad humana, que obren desde lo más genui-

no de sí mismos, que es el primer desafío que pusimos al comienzo.

Así pues, como cristianos, ante todo tenemos que cultivar nuestra individualidad: tenemos que aceptar y desarrollar los dones que Dios nos ha dado a cada uno para contribuir con ellos al bien de todos; tenemos que conocernos y aceptarnos; tenemos que querernos para poder querer a los demás y para poder hacer el esfuerzo sostenido de ponernos a la altura del tiempo, en el sentido específico de sus bienes civilizatorios y culturales.

Tenemos que responsabilizarnos, como sujetos humanos adultos, de nosotros mismos, de nuestra condición de hijos y hermanos. Tenemos, por tanto, que vivir abiertos, tanto a Papadios, como a los hermanos y a la situación para poner en común nuestros haberes y que tenga consistencia, tanto lo comunitario, “nosotros” personalizados como lo social, lo que es de todos y de nadie en particular.

Lo fundamental del cristianismo no se juega en las iglesias ni en la institución eclesiástica. Se juega en este ejercicio de la fraternidad en relaciones horizontales, gratuitas y abiertas, de entrega de sí, tanto en el cara a cara, en la convivialidad, como en la constitución denodada de cuerpos sociales para desarrollar sostenidamente diversas áreas de la vida, para defender los derechos humanos, para gestionar la vida económica de modo que se una la ganancia y el servicio, y para que el Estado sea expresión responsable y dinámica del bien común. No podemos delegar nada de esto.

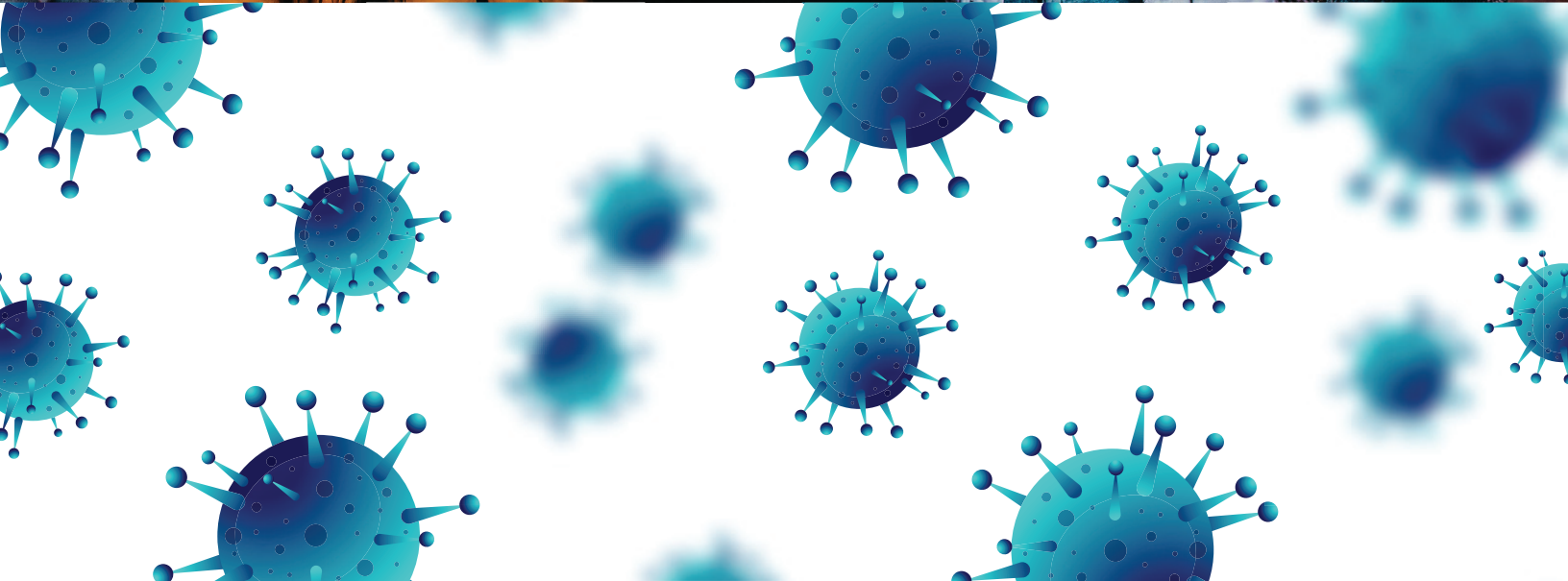


EL VIRUS REAL

que desafía la virtualidad del

SIGLO XXI

.....



Vicente Durán Casas S.J.¹

La sociedad digital nos ha hecho olvidar el sentido profundo de la realidad, y cada día es más fuerte la tendencia a diluir o enredar su sentido, ya sea en las redes sociales o en nuestras propias individualidades. En ese sentido nos vienen muy bien estas palabras del filósofo surcoreano Byung-Chul Han, publicadas hace poco en *El País* de Madrid²:

La realidad se experimenta gracias a la resistencia que ofrece, y que también puede resultar dolorosa. La digitalización, toda la cultura del ‘me gusta’, suprime la negatividad de la resistencia. Y en la época posfáctica de las fake news y los deepfakes surge una apatía hacia la realidad. Así pues, aquí es un virus real, y no un virus de ordenador, el que causa una conmoción. La realidad, la resistencia, vuelve a hacerse notar en forma de un virus enemigo. La violenta y exagerada reacción de pánico al virus se explica en función de esta conmoción por la realidad.

Es cierto que en el mundo estamos viviendo una auténtica conmoción causada por un virus. Pero es posible que detrás de esa se esconda otra conmoción, de la que muy pocos quieran hablar, pero que silenciosa y solapadamente parece estar incubada en el centro de nuestros modos de habitar y compartir el mundo en el que vivimos: la conmoción que procede del hecho de que algo sea real, es decir, que pertenezca al orden de la realidad y no al de nuestras ideas o prejuicios. Ahora hay algo microscópico, capaz de crear una pandemia, que no es mera proyección de la subjetividad, metarrelato moderno, resultado de perversos algoritmos al servicio del capitalismo o consecuencia del patriarcado dominante.

No se trata de negar u objetar la realidad de estos ambiguos aspectos como protagonistas de nuestra cultura mundial.

El asunto es, más bien, que nuestras representaciones mentales sobre eso que ya casi ni nos atrevemos a nombrar –la realidad– hoy en día se revelan como mezquinas, por no decir que miserables.

Se podría formular así: la realidad existe. La realidad real, no la que acontece en las pantallas de ordenadores y teléfonos celulares y que cada uno de nosotros alegremente cree haber aprendido a modelar o transformar a su antojo a partir de *likes* y *fake news*. Esa realidad, quién lo creyera, parece que sí existe por fuera

la realidad existe. La realidad real, no la que acontece en las pantallas de ordenadores y teléfonos celulares y que cada uno de nosotros alegremente cree haber aprendido a modelar o transformar a su antojo a partir de likes y fake news. Esa realidad, quién lo creyera, parece que sí existe por fuera de nuestro entorno digital, y eso a muchos los tiene aterrados. Y es real, para sorpresa nuestra, porque no nos hace caso, porque se resiste a nuestros deseos e ilusiones, y se manifiesta, tristemente, como resistencia dolorosa que causa la muerte de muchos

1 Profesor Titular de la Facultad de Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá-Colombia. Artículo originalmente publicado en El Tiempo, el 01/04/2020. Extraído de <https://www.eltiempo.com/vida/educacion/coronavirus-que-tanto-estamos-los-humanos-para-cambiar-nuestra-cotidianidad-479864>

2 Byung-Chul Han (22/03/2020): “La emergencia viral y el mundo de mañana”. Extraído de <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofio-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (27/04/2020)

de nuestro entorno digital, y eso a muchos los tiene aterrados. Y es real, para sorpresa nuestra, porque no nos hace caso, porque se resiste a nuestros deseos e ilusiones, y se manifiesta, tristemente, como resistencia dolorosa que causa la muerte de muchos.

Esa realidad está ahí, por fuera del control del “Gran Hermano” digital y político, haciendo estragos en el mundo, en el mundo real, gústele o no a los poderosos que saben que su poder se lo deben a la manipulación inteligente de las redes sociales y a la movilización que se origina en una realidad que ellos mismos han creado o desfigurado.

La palmaria realidad está ahí. O estaba. Los griegos la llamaron *physis* –naturaleza– y trataron de comprenderla desde un elevado respeto admirativo. Quizás lo más bello e inteligente que llegaron a decir de ella –por boca de Heráclito– fue que amaba esconderse. La realidad era naturaleza, y de ella formaban parte los ríos, esos en los que jamás llegamos a bañarnos dos veces, pero también los dioses, las tragedias, las enfermedades y las guerras.

Precisamente porque esa realidad se escondía, terminaba ocultando la profundidad de sus misterios. Una realidad así inspira a la vez atracción y respeto, se la estudia porque conmueve, es decir, produce con-moción.

Lo espiritual del ser humano, por ser tan rico y diverso, es gratamente sorprendente y no puede ser reducido a lo meramente racional ni a lo meramente subjetivo. Quizás sea eso, lo espiritual, lo que necesitamos para alcanzar en nuestra cultura el equilibrio que tanto anhelamos

Así surgieron las diversas manifestaciones del espíritu: la “mímesis” (imitación) era, para Aristóteles, lo que daba sentido y esplendor a las artes, y el amor por la sabiduría, por ese saber que se hermana con el misterio que trata de indagar. Antes de la irrupción del sujeto moderno, las artes y las actividades espirituales de pueblos y personas estuvieron íntimamente vinculadas a la realidad, cuya grandeza y hermosura bien merecían ser meditadas e imitadas.

Así, la dimensión espiritual del ser humano también formaba parte de la realidad. Procedía de la realidad y la transformaba. El judeo-cristianismo había aportado lo suyo para que la original e inspirada intuición de los griegos creciera y se hiciera todavía más sólida y convincente. En sus orígenes, lo espiritual de las religiones universales no era complaciente ni sumiso a las estructuras del poder dominante; antes bien, se manifestaba, al igual que los virus y las infecciones hoy, como resistencia a la hipocresía y al engaño, a la injusticia y a la violencia, es decir, al mal.

La larga y muy rica experiencia espiritual del ser humano –en todas las religiones– surge desde dentro de la realidad para liberarla y ponerla en marcha desde y hacia un amor universal.

Pocos han caído en la cuenta de eso, y por eso Max Horkheimer, el filósofo crítico de la Escuela de Fráncfort, en la barbarie fascista del siglo XX, cuando la violencia irracional amenazaba con tomarse el mundo entero, llamó la atención sobre el peligro que representaba para todos los humanos lo que él describía como liberalización de la religión, que consistía en que las religiones asumieran, consciente o inconscientemente, algunos postulados de la modernidad y acabaran complaciendo los deseos egoístas del positivismo científico burgués.

Esos deseos, en efecto, estaban configurando una visión del mundo en la que lo espiritual del ser humano ya no tenía cabida como parte de la realidad y era considerado como un residuo inútil de la antigüedad que, de hecho, estaba siendo superado y abolido gracias a la ciencia y al desarrollo científico y tecnológico.

La reacción ante semejante desajuste fue doble y configuró la antesala de la situación actual: (i) solo es real aquello que podemos ver, medir y pesar, como lo proclamó el positivismo científico del siglo XIX, y (ii) nada es real en el sentido en el que lo concibieron los antiguos, todo es mera subjetividad histórica, como piensan muchos filósofos –hombres y mujeres– muy de moda y muy exitosos en ventas por estos días.

Y ninguna de las dos opciones le han hecho bien al ser humano. Ambas lo han conducido a no tener motivos para reconocerse en la cultura que le toca vivir. Lo espiritual del ser humano, por ser tan rico y diverso,

es gratamente sorprendente y no puede ser reducido a lo meramente racional ni a lo meramente subjetivo. Quizás sea eso, lo espiritual, lo que necesitamos para alcanzar en nuestra cultura el equilibrio que tanto anhelamos.

Alain Touraine, lúcido hasta el día de hoy con 95 años, lo precisó mejor que nadie: “La modernidad no descansa en un principio único, y menos aún en la simple destrucción de los obstáculos que se oponen al reinado de la razón; la modernidad es diálogo de la razón y del sujeto. Sin la razón, el sujeto se encierra en la obsesión de su identidad; sin el sujeto, la razón se convierte en el instrumento del poder”.

Y así vamos. Nos encontramos en medio de confrontaciones insuficientes y estériles entre dos modos de pensar: una razón que no reconoce sujetos y por eso mismo tiende a estar al servicio de las estructuras poder, y unos sujetos aferrados a sus identidades, atrapados en ellas e incapaces de acceder a la ciencia y a la universalidad de la razón. No es cierto que no haya hechos sino solo interpretaciones, tampoco es cierto que la verdad sea una conquista de la voluntad de poder, como pensaba Nietzsche. La realidad no cabe, no transita por un corredor tan estrecho. Exige la participación de espíritus más libres. La realidad, por dura que sea, está ahí resistiendo a los dogmatismos e imponiéndose sobre las muchas formas de escepticismo imperantes en la cultura actual.

Este pequeño pero real virus que nos tiene reclusos y aislados nos ha obligado a distinguir entre hechos y opiniones. Y es que veníamos nutriendo nuestros periódicos y revistas, presuntamente informativas, más con opiniones que con análisis de hechos. Y no son pocos los que se dan por satisfechos con ese menú. Nuestra cultura digital se presta para ello: todos opinamos, todos creemos que todos opinamos, y no caemos en la cuenta de que las cosas de la realidad no se rigen por las opiniones de unos opinadores sobre otros opinadores. A la vuelta de la esquina está el virus. Está la realidad. Y sin importar tus opiniones, te puedes contagiar. Y eso tú lo sabes, no lo opinas.

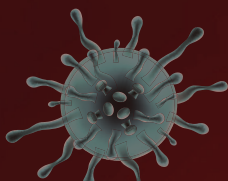
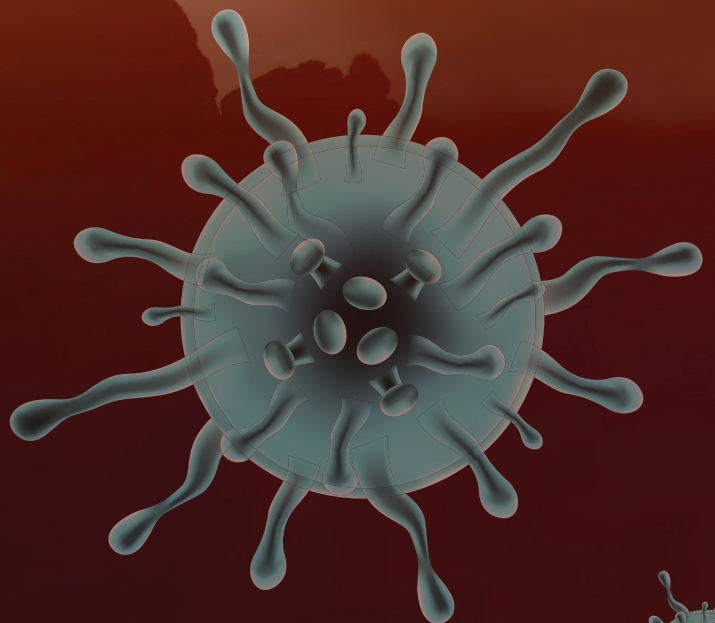
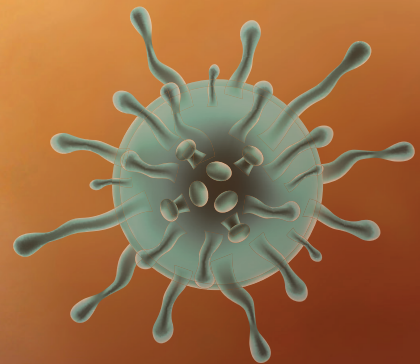
En reciente columna publicada también en *El País* de Madrid, recordaba el escritor Antonio Muñoz Mo-

lina³ la célebre frase, en medio de un debate, del senador demócrata por Nueva York Patrick Moynihan, fallecido en 2003: “Usted tiene todo el derecho del mundo a sus propias opiniones, pero no a sus propios hechos”. ¡Vaya si tenía razón!



3 Muñoz Molina, Antonio (15/03/2020): “El regreso del conocimiento”. Extraído de https://elpais.com/elpais/2020/03/24/opinion/1585071202_661178.html (27/04/2020)

***“CREO EN DIOS PADRE,
TODOPODEROSO,***



creador del cielo y de la tierra, de las cosas visibles e invisibles"

Luiz Carlos Sureki, S.J.¹

El Credo cristiano expresa claramente que todo lo que no es Dios es su criatura, incluyendo ahí las “cosas invisibles”. Este importante complemento fue incorporado al Credo Cristiano Niceno-Constantinopolitano desde los inicios. La cuestión de fondo era y es que no se confunda la realidad espiritual de Dios-Creador con ningún ente espiritual o invisible dentro del ámbito de lo que Él ha creado. Es curioso notar que, según el relato bíblico de la creación, en Gn 1, el juicio de Dios-Creador sobre lo que creó día por día es positivo. “Y Dios vio que era bueno” es el estribillo que acompaña el término de cada uno de los primeros cinco días de la creación. En el sexto día, con la creación del hombre y la mujer, aparece: “y Dios vio que era muy bueno”.

Hasta finales del siglo XIX no teníamos conocimiento más concreto sobre los virus. Hoy sabemos mucho sobre ellos: que existieron millones de años antes que nosotros y que causaron grandes epidemias en la historia de la humanidad. El hecho es que, desde el siglo XX hasta hoy, estamos tan acostumbrados a juzgar todo a partir de nosotros mismos y a tomarnos como referencia suprema de todo lo que existe en la creación, que rápidamente decimos lo que es bueno y lo que es malo, y siguiendo esa lógica tendemos a transferir al Dios-Creador nuestros propios juicios. Y cada vez que lo hacemos nos encontramos en una situación incómoda. ¿Cómo atribuir a Dios la creación de un virus invisible, como el coronavirus, que es claramente tan maléfico?

No faltan cristianos que entran en una crisis de fe porque no logran relacionar el mal que experimentan en la creación con la bondad del Dios-Creador. Tampoco faltan personas que, debido a una supuesta fe en Dios piensan que son inmunes a las calamidades, las enfermedades y las adversidades de la vida. Pero, cuando son afectados por algún tipo de mal, ven cómo se evapora rápidamente su discurso sobre su fe y sobre Dios. Todo les parecía bien cuando la propia vulnerabilidad y fragilidad estaban como “revestidas” de un poder celestial auto atribuido en nombre de su “fe”.

Ante una pandemia global, quizás una primera consideración tiene que ver con la mentalidad egoísta de creyentes sobreprotegidos que cultivamos e incluso proclamamos u oímos, más o menos conscientemente, en predicaciones y homilías superficiales. Si la pandemia quedara, hipotéticamente, confinada a los chinos, probablemente los tacharíamos de “ateos” (confucianos, taoístas o budistas), y cada uno de nosotros continuaría, en su país, llevando la vida cotidiana de cristianos en una casi total indiferencia hacia aquellos extraños que estarían sufriendo; después de todo, pensaríamos que no estamos en el “mismo barco”, y hasta estaríamos “agradecidos” con Dios por eso. Esta vez, sin embargo, se nos presenta una rara ocasión en la que tomar medidas se refiere a todos y cada uno,

La conciencia de que realmente vivimos en una "casa común" no nos tocó con fuerza por tener una economía mundial (en realidad, los pobres están excluidos de esta economía de mercado) sino por tener ahora un problema mundial vital, una amenaza generalizado a la vida. Los primeros frutos de esta conciencia comenzaron a aparecer a través de acciones de solidaridad locales, regionales, nacionales e internacionales

¹ Profesor en los cursos de pregrado y posgrado en de la Faculdade Jesuita de Filosofia e Teologia (FAJE), Belo Horizonte – Brasil. Extraído de: <https://www.faculdadejesuita.edu.br/artigo/-creio-em-deus-pai-todo-poderoso-criador-do-ceu-e-da-terra-das-coisas-visiveis-e-invisiveis--21042020-125521>

en donde no hay protección de la propia vida sin que los demás se protejan y sean protegidos. La conciencia de que realmente vivimos en una “casa común” no nos tocó con fuerza por tener una economía mundial (en realidad, los pobres están excluidos de esta economía de mercado) sino por tener ahora un problema mundial vital, una amenaza generalizado a la vida.

Los primeros frutos de esta conciencia comenzaron a aparecer a través de acciones de solidaridad locales, regionales, nacionales e internacionales. Ha llegado el momento de que la globalización de la economía se exprese y encuentre su lugar en una globalización del cuidado a la vida.

Una segunda consideración apunta al hecho de que la especie humana ha progresado enfrentando las dificultades de supervivencia, pasando del aislamiento de los individuos a formas de sociedades cada vez más complejas, garantizando así, hasta cierto punto: protección, sustento, división organizada del trabajo, medios de producción y distribución de la producción. A pesar de la evidente desigualdad social, acentuada por la adopción de un sistema económico excluyente llamado capitalismo neoliberal, conformamos hoy una sociedad de consumo y bienestar, interconectada globalmente sin precedentes en la historia. Curiosamente, la mejor manera aliviar la pandemia es el aislamiento

social. Parece que volvemos a enfrentarnos con nosotros mismos, con nuestra fragilidad, y a tomarnos el tiempo que no teníamos antes, para repensar la vida como un valor incondicional. También repensamos la organización social con sus respectivas formas o modelos económicos, desde ese mismo valor extendido ahora a otro ser humano y a las otras formas de vida en el planeta. Si la economía extractiva neoliberal se mueve en la dirección de agotar los recursos naturales del planeta para mantener un dinamismo desenfrenado de producción y consumo en beneficio de la minoría, y vemos que esto resultará en la exclu-

sión social y la muerte para muchos, entonces ¿será que la epidemia generalizada del coronavirus, al reposicionar el valor de la vida por encima del valor de las cifras monetarias, es necesariamente un mal?

Todavía estamos en medio de la pandemia y no podemos hacer un balance sincero y transparente de lo que ha cambiado o cambiará para mejor nuestra vida en relación al tipo de vida que llevábamos antes. Hablamos mucho sobre volver a la normalidad. Pero si la normalidad fuera solamente una continuación de lo que ya teníamos, significaría que lo que queremos es retomar un camino tan amenazante como el propio coronavirus. Basta considerar que una gran parte de la población mundial vive al nivel de la miseria y continúa muriendo por diversas situaciones que no son causadas exclusivamente por este virus, sino por nosotros mismos.

Si Dios es solo “mi” Dios bajo la condición de que preserve “mi” vida y la vida de aquellos y aquellos que son importantes para “mi”, así como “mis” éxitos en los negocios y ascensión social, entonces ha llegado el momento de revisar “mi” propia “teología”.

Solo cuando salga de mi capullo existencial, de mis preocupaciones e intereses, del circuito cerrado que constituye “mi” vida, “mi” familia, “mis” parientes, “mis” amigos, “mi” iglesia, “mis” negocios, y perciba al fin el mundo como una sola y numerosa familia que vive y quiere vivir en una “casa común” con dignidad y justicia, podré comprender que incluso las cosas invisibles, que nos causan daño, no desfiguran la bondad del Creador, porque el Creador es ante todo Padre, y porque también ellas contribuyen (a su manera), a hacer de ti y de mí un ser humano mejor, un hijo, una hija de Dios en toda circunstancia.

“Estamos seguros de que todo colabora al bien de los que aman a Dios” (Rm 8, 28), correspondiendo así al amor primero de Dios por nosotros. Entonces, ¿qué cambiará en mi vida y en la tuya después de que termine la pandemia? Y si el final de la pandemia se anuncia lentamente, ¿sería eso un mérito únicamente nuestro? Y si, en la línea de evolución, la humanidad da un paso más en su historia, ¿no sería esto un indicio de que el “hombre racional” actual (*homo sapiens*) todavía tiene mucho “hombre estúpido” (*homo stultus*) a ser superado, especialmente en su fe?

Todavía estamos en medio de la pandemia y no podemos hacer un balance sincero y transparente de lo que ha cambiado o cambiará para mejor nuestra vida en relación al tipo de vida que llevábamos antes. Hablamos mucho sobre volver a la normalidad. Pero si la normalidad fuera solamente una continuación de lo que ya teníamos, significaría que lo que queremos es retomar un camino tan amenazante como el propio coronavirus

Frente a **LA PANDEMIA:** formación, incidencia e investigación



25

Luis Arriaga Valenzuela, S.J.¹

Id, inflamad todas las cosas
Envío de San Ignacio a San Francisco Javier

En fidelidad al propósito de asumir la realidad de nuestras sociedades, discernirla y animar la actividad universitaria con sentido de justicia², se requiere tener un esbozo de los derroteros, *ad intra* y *ad extra*, para avanzar colaborativamente a partir de las posibilidades presentes. En este momento, marcado de manera importante por la emergencia sanitaria global, persisten situaciones sobre las que debemos mantener la mirada a fin de comprometernos en su transformación desde las 30 universidades confiadas a la Compañía de Jesús articuladas en la Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL).

1 Presidente de la Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina (AUSJAL) y Rector del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Universidad Jesuita de Guadalajara -México.
2 AUSJAL, *Desafíos de América Latina y Propuesta Educativa de AUSJAL*, Guatemala: URL, 1997, 32.

Consideraciones *ad intra*

Las medidas de distancia social adoptadas en la mayoría de los países para mitigar la velocidad de transmisión del coronavirus implicaron la suspensión de clases presenciales y, para la enorme mayoría de nuestras instituciones, el tránsito a diversas modalidades de trabajo remoto. Las inversiones que realizamos en los últimos años facilitaron este cambio y, durante la marcha, hemos realizado los ajustes necesarios para concluir de manera satisfactoria los procesos administrativos, docentes y de investigación.

¿Podemos aprender de la fe y del dinamismo esperanzado con que algunos sectores excluidos enfrentan este tiempo, para no solo subsistir austeramente sino con crecidas esperanza y solidaridad?

Sin embargo, pese a las promesas e implicaciones de la oferta masiva de cursos virtuales que han llevado a pensar que asistimos al inicio de una revolución educativa, aún es escasa la evidencia sobre los alcances de la educación “en línea”³. Es un campo al que debemos atender a partir de evaluaciones sistemáticas sobre sus posibilidades y sobre los aspectos en los que nuestra mirada ignaciana podría realizar aportes significativos. Esto exigirá innovar nuestro quehacer pedagógico, aplicar la creatividad y fortalecer la investigación.

Entre los elementos insoslayables de nuestra práctica debemos considerar: la *cura personalis*, la experiencia personal del mundo, la introspección que evidencia el paso de Dios y la expresión del amor en las obras. Esto requiere una conceptualización que difiera de la distancia social para abrirse a la cercanía mostrada por Ignacio a los jesuitas dispersos por el mundo⁴.

Las tensiones distancia-cercanía y mediaciones-personalización, presentes en las aulas virtuales, también se expresan como un desafío para la gestión educativa y directiva, así como para las relaciones entre el personal docente y administrativo de nuestras instituciones. Las universidades de AUSJAL han encontrado en la colaboración a la que nos llama la Congregación General 36 y en el “*Magis* nuestro de cada día” dos fórmulas que nos permiten auténticamente encontrarnos en el trabajo colectivo, posibilitado mas no asegurado por las conexiones tecnológicas.

¿Cuándo volveremos a encontrarnos “en persona”? Es una pregunta que nuestros estudiantes, profesores y compañeros administrativos expresan con creciente frecuencia. La ciencia, que consiste más en preguntas y métodos que en certezas infalibles, nos ayuda a considerar escenarios para los cuales debemos bosquejar planes de respuesta. Esperamos y deseamos volver a clases presenciales en la primavera austral y el otoño boreal. Sin embargo, no debemos perder de vista que hay universidades estadounidenses que ya diseñan escenarios más distantes en el tiempo⁵.

Administrar universidades de excelencia con pertinencia latinoamericana era ya un atrevimiento antes del contexto que hoy vivimos. Seguirlo haciendo ahora, con el nivel y la liberalidad educativas propias del “modo de París”, que aprendieron y profundizaron nuestros compañeros fundadores, requiere unir audacia y sabiduría. La cancelación de actividades no esenciales que ha llevado a cierres y despidos laborales tanto como ha disminuido los ingresos de quienes viven al día constituye nueva evidencia sobre el impacto de la desigualdad regional. En este escenario debemos poner atención para evitar que la brecha creciente nos ponga en riesgo de constituirnos en instancias más elitistas.

¿Podemos aprender de la fe y del dinamismo esperanzado con que algunos sectores excluidos enfrentan este tiempo, para no solo subsistir austeramente sino con crecidas esperanza y solidaridad? Para la gestión y la administración de los recursos se abren oportu-

3 Weinhardt, Justin, Sitzmann Tracy (2019): “Revolutionizing training and education? Three questions regarding massive open online courses (MOOCs)”, *Science Direct*, 29, 2: 223.

4 Cebollada, Pascual “La comunidad, lugar de comunicación”, *Manresa*, 87 (2015): 285.

5 Adams, Susan (13/04/2020): “Boston University is first to announce it may postpone opening its campus until January 2021”, *Forbes*. Extraído de <https://bit.ly/3cNDlRa> (28/04/2020)

nidades, inspiradas en la encíclica *Laudato si*, que nos lleven a la “conversión ecológica”⁶; a pensarnos en modelos de economía circular que reviertan la extracción inmoderada de materiales y energía del subsuelo, así como los elevados niveles de producción de desechos.

Desafíos *ad extra*

Quedarse en casa no debe justificar la atenuación del compromiso con la transformación de la realidad; las circunstancias actuales nos recuerdan la necesidad de abrirnos a toda la realidad y al Espíritu que nos anima para “hacer nuevas todas las cosas” (Mt 9, 14-17). Estamos llamados a atender las políticas de salud pública, sin que esto legitime el hecho de recluirnos en torres de marfil universitarias. Del arraigo en nuestras experiencias fundantes surge la exigencia ética que nos lleva a las personas enfermas, empobrecidas, encarceladas, las mujeres violentadas y nuestra maltratada Casa Común. Nos corresponde hacerlo reforzando las acciones de investigación, denuncia, incidencia y transformación social⁷.

Especialmente inspiradoras son las propuestas que frente al COVID-19 comparten las universidades de AUSJAL, nutren nuestro ánimo y apuntan a posibilidades de colaboración⁸. Las iniciativas presentadas nos hacen poner nuestro saber y recursos al servicio de las comunidades de aprendizaje, formales e informales. En conjunto somos agentes de fructíferas iniciativas de diseño, fabricación y distribución de equipo médico e instrumentos para la atención sanitaria a la población; así como de formación a distancia para públicos abiertos que encuentran en nuestra perspectiva instrumentos valiosos. Ofrecemos acompañamiento psicológico y espiritual, incluida la experiencia de los Ejercicios Espirituales; *webinars* sobre prospectivas económicas, propuestas de consumo responsable y acciones para la defensa de los derechos de las poblaciones en alto riesgo. No son todas las acciones, pero las enuncio para constatar que avanzamos en el cumplimiento del Plan

Estratégico de AUSJAL y del Plan Apostólico Común de la CPAL.

“Volver a la normalidad” no es una alternativa frente a los riesgos que enfrentamos. Tenemos que actuar ante las condiciones que incrementan la vulnerabilidad, de manera que se trata de revertir los factores que hemos normalizado, pero aumentan la presión sobre la salud y la vida. Podremos contribuir a reducir el riesgo poniendo en marcha nuestras capacidades de comunicación y análisis. De igual manera lo haremos si develamos las condiciones estructurales y coyunturales que generan presión y adoptamos medidas que garanticen la justa distribución de los medios de vida⁹.

De cara a los riesgos actuales tenemos la oportunidad de escuchar las voces que nos convocan a renovarlo todo, a encenderlo todo de esperanza, de fe, a fin de hacer que el amor se haga justicia y reconciliación.

“Volver a la normalidad” no es una alternativa frente a los riesgos que enfrentamos. Tenemos que actuar ante las condiciones que incrementan la vulnerabilidad, de manera que se trata de revertir los factores que hemos normalizado, pero aumentan la presión sobre la salud y la vida. Podremos contribuir a reducir el riesgo poniendo en marcha nuestras capacidades de comunicación y análisis. De igual manera lo haremos si develamos las condiciones estructurales y coyunturales que generan presión y adoptamos medidas que garanticen la justa distribución de los medios de vida

6 Francisco. *Laudato si*. 2015. 219-221

7 Senent de Frutos, Juan Antonio (2016): “Justicia y ecología como frontera para las universidades jesuitas”, *Arbor*, 192, 782.

8 AUSJAL (2020) “Unidos ante el COVID-19”. En <https://www.ausjal.org/unidos-ante-el-covid-19>

9 Wisner, Ben et al. (2004): *At Risk: Natural hazards, people's vulnerability and disasters*, London: Routledge, 279.



La **PANDEMIA:** una oportunidad apostólica y espiritual

Ismael Moreno S.J.¹

La pandemia ha venido a estremecer todos los cimientos en los que se sostiene la humanidad. Como se ha dicho, el virus no discrimina, pero se inserta en una sociedad y en una humanidad organizada desde la discriminación y la desigualdad. Una vez más, la pandemia afecta más a la gente más desprotegida y desnuda la lógica de la acumulación de unos y la del sálvese quien pueda para la inmensa mayoría de nuestras sociedades.

En la mayoría de países latinoamericanos y caribeños, la población se mueve entre dos caminos que pueden ser igualmente mortales. Si se encierra, se salva del COVID-19, pero se puede morir de hambre. Si sale a rebuscarse para traer algo de comer o sale a reclamar o demandar del gobierno alimentos, la contaminación es inminente. Con la prolongación de la cuarentena, estos caminos se vuelven una angustia humana. El encierro prolongado, además del hambre, es generador de estrés, deterioro psicológico, violencia intrafamiliar, y de ahí en adelante todos los otros males: pérdida del año escolar en una sociedad con niveles bajos y precarios de internet y tecnología; pérdida de empleo en industrias como la maquila, que es implacable en la defensa de sus negocios y en el desprecio a las obreras y obreros; pérdida de producción agrícola y deterioro en general de la economía familiar, pero también de la mediana economía, generadora por excelencia de mayor empleo. La prolongación de la cuarentena supone, igualmente, mayores oportunidades para quienes conducen la emergencia, para saquear recursos y sacar de la incertidumbre y el miedo, oportunidades políticas para fortalecer autoritarismos y continuismos en el control del Estado.

La prolongación de los dos caminos es catastrófica. Conduce al caos, a una tempestad incontrolable. El encierro es la medida óptima para la prevención. Pero para una población mayoritariamente en economía informal, el encierro y responsabilidad personal no pueden remontar nunca el mal consejo de un estómago vacío.

Cómo nos situamos

Ante todo, la pandemia nos coloca ante la incertidumbre, una condición muy propia de la fe cristiana. Nadie, ni los más avanzados científicos tienen la respuesta ante la agresividad del virus. La pandemia sigue siendo una amenaza incierta, pero real. La incertidumbre nos coloca ante el misterio, lo insondable, y ante la pequeñez y la fragilidad de nuestra vida. La pandemia nos ha bajado de un porrazo a nuestro lugar común de seres mortales, imperfectos y necesitados de la trascendencia.

La pandemia no es asunto del corto plazo. Llegó haciéndonos creer que con 14 días en cuarentena bastaba para proseguir la vida. Pasaron los 14 días, siguieron las semanas

Ante todo, la pandemia nos coloca ante la incertidumbre, una condición muy propia de la fe cristiana. Nadie, ni los más avanzados científicos tienen la respuesta ante la agresividad del virus. La pandemia sigue siendo una amenaza incierta, pero real. La incertidumbre nos coloca ante el misterio, lo insondable, y ante la pequeñez y la fragilidad de nuestra vida

¹ Director del Equipo de Reflexión, Investigación y Comunicación, ERIC-SJ y Radio Progreso, Honduras. Contribución del autor.



y ahora los meses, y nada ofrece señales que indiquen un pronto final. Las noticias advierten incluso de posibles rebrotes. Es decir, vamos para largo, y conviene que tomemos consciencia de una prolongación indefinida de la cuarentena. Y en el caso de que la pandemia disminuya, todos los datos apuntan a que el retorno a las actividades ordinarias, sin estar únicamente mediadas por el Internet, será progresivamente lento y, previsiblemente, con regresiones a nuevas cuarentenas absolutas. Nos hemos de preparar para una prolongada resistencia, y aquí es en donde el acompañamiento espiritual en la resistencia, para tiempos prolongados de hastío y desesperanza, cobra una dimensión fundamental.

Aportar para un talante de reciedumbre, en tiempos de incertidumbre e inseguridad, es uno de los servicios que nos tocan dar como creyentes y para los creyentes, las comunidades cristianas y a la gente de buena voluntad. Alimentar la utopía desde la crudeza del encierro y anunciar que el alimento no es que falte, sino que falta el milagro del compartir, es propio de nuestro talante espiritual.

La población que carga con el peso de la pandemia, el hambre y la corrupción de quienes conducen los hilos de la emergencia necesita de nuestra presencia, necesita ser acompañada desde la cercanía y el consuelo, desde la solidaridad militante y desde la palabra que trascienda la miseria y podredumbre hacia la utopía y valores del Reino. Acompañarla a partir de, al menos, cuatro maneras.

Primera manera: acompañar sus demandas y protestas, para que las estructuras oficiales respondan con

asistencia sanitaria y con alimentos para estos tiempos de contaminación y de hambre. El gobierno cuenta con recursos tanto para atender las necesidades sanitarias, como para atender las necesidades de comida de las poblaciones encerradas, y nos toca velar porque esos bienes se destinen hacia quienes más sufren. Nos toca acompañar las protestas públicas de la gente hambrienta, purificar sus intenciones, enriquecer las luchas para que no se muevan solo desde la desesperación y el sálvese quien pueda, evitar que caigan en la lógica de la violencia, que es generadora de represión y estigmatización hacia quienes reclaman sus derechos. Nos toca estar cerca y acompañar desde la organización los valores comunitarios y solidarios, y desde el valor de la no violencia activa.

Segunda manera: ante un hambre que no se ha de esperar que la resuelva el gobierno u otros sectores, se ha de animar desde nuestra cercanía y presencia solidaria, a que la población crea y se decida a promover e impulsar sus propias respuestas comunitarias, colectivas y cooperativas, desde la lógica de la semi-

La pandemia nos ha situado universalmente. Aquello de la aldea global que decíamos en los seminarios y análisis, ha quedado patente con la pandemia. De pronto nos hemos encontrado abrazados —o desabrazados— en un mismo mar, buscando participar en los mismos barcos que nos salven en comunidad, en grupo, en racimo

lla de mostaza, desde lo pequeño, desde la siembra, aunque sea en espacios reducidos. Promover en áreas rurales la siembra de huertos familiares y que se apoyen estos esfuerzos desde sectores donantes, eclesiales y solidarios. Similares iniciativas se pueden animar en barrios y zonas urbanas populares, conforme a las condiciones específicas del mundo urbano. Animar desde aquel mandato evangélico: “denles ustedes de comer”, a partir de convertir las carencias y hambres en oportunidades para descubrirnos desde lo poco que tenemos, y desde las capacidades comunitarias y solidarias de compartir, mientras vamos caminando.

Tercera manera: mantener el dedo en la llaga de la corrupción y la impunidad. La denuncia sustentada en datos que identifiquen a quienes desvían recursos, cómo los desvían y quiénes respaldan o guardan silencio ante tales delitos. En realidades en donde el COVID-19 ha venido a desnudar la inequidad y la corrupción, la Iglesia con la comunidad creyente no pueden reducir su servicio a acompañamientos locales o reflexiones espirituales y teológicas. Las mismas han de estar insertas en el servicio de la denuncia profética, sustentada con periodismo de investigación; con informaciones que se cotejen con diversas fuentes, para que la denuncia sea creíble y alcance el objetivo de desnudar la injusticia y orientar hacia propuestas de transparencia, veeduría y rendición de cuentas; y para que el sistema de justicia se vea obligado a actuar de oficio, en la investigación de delitos, que conlleve a enjuiciar y condenar a responsables de saqueos, malversación y desvíos de recursos destinados a atender las necesidades de los pacientes y del bien común.

Cuarta manera: la pandemia nos ha situado universalmente. Aquello de la aldea global que decíamos en los seminarios y análisis, ha quedado patente con la pandemia. De pronto nos hemos encontrado abrazados —o desabrazados— en un mismo mar, buscando participar en los mismos barcos que nos salven en comunidad, en grupo, en racimo. De pronto, nos descubrimos como parte de un todo, aunque estemos en Honduras, estamos en la misma lógica de responsabilidad personal con todos los países del continente y con todos los países del mundo.

Necesitamos cada vez más hacer lectura que inserte nuestras realidades nacionales en plena mirada regional y mundial. Las coordenadas locales, nunca como

en este tiempo, deben estar insertas en coordenadas mesoamericanas, latinoamericanas y caribeñas, continentales y mundiales, desde la perspectiva de los pobres, las víctimas; desde la necesidad de desnudar los hilos generadores de desigualdad, discriminación, deshumanización y corrupción. Solo este cruce de coordenadas hará posible que nuestro servicio nacional sea efectivo y se sitúe en los criterios jesuitas de saber estar en las encrucijadas de las ideologías, en las fronteras de la exclusión, donde haya mayor necesidad, sabiendo que el servicio cuanto más universal es más divino.

Solidaridad, como tarea espiritual

Nunca como en estos aciagos tiempos habíamos tenido más consciencia de que somos una humanidad con inmensas expresiones de solidaridad. Y que podemos convertirnos en humanidad solidaria. Esas reservas salen a borbotones en estos días, semanas y meses, justamente cuando estamos en el encierro. Esas paradojas de la vida, cuando más anduvimos en espacios públicos y en relación con los demás, salió lo negativo, los individualismos, los encierros en torno al consumismo. Esa ausencia de solidaridad nos condujo progresivamente a un mundo amenazado, y se precipitó con la pandemia.

Queda clara la lección: ni el dinero, ni los bancos, ni las multinacionales, ni el poder de las derechas, ni el de las izquierdas, ni la tecnología, ni el extractivismo, ni el militarismo, ni las drogas, ni el milagrerismo de religiones bulliciosas, nos han conducido a la salvación. Al contrario, nos han conducido a que se precipitara el derrumbe. Y la lección queda abierta: solo la solidaridad salva, solo la solidaridad establece puentes, solo la solidaridad nos descubre como humanos y humanas desde la diversidad de culturas, lenguas, mentes y corazones. Solo la solidaridad nos puede reinventar, a partir de detalles, de pequeñas y cotidianas expresiones. Solo la solidaridad ablanda corazones, por muy duros y tóxicos que sean. La solidaridad convertida en propuestas sociales, políticas, económicas, culturales y espirituales nos espera a la vuelta de la esquina para quienes hayan sobrevivido a los espantos de esta emergencia. Convertir esta pandemia en una esperanza, que históricamente se va construyendo, es la tarea espiritual más gigantesca de nuestro tiempo.

EMERGENCIA



EMERGENCIA SANITARIA y DESIGUALDAD SOCIAL: un desafío para nuestras universidades

David Fernández Dávalos S.J.¹

La pandemia del coronavirus no llegó al mundo de igual manera, como sobre tábula rasa, ni lo hizo de manera abstracta, como lo hubiera hecho en cualquier otro momento de la humanidad. Nos cayó luego de treinta años de dominio de un modelo económico que aumentó las desigualdades nacionales e internacionales, depredó la naturaleza, desmanteló los sistemas de seguridad social, privatizó los servicios de salud y educación, generó movimientos migratorios sin precedente, hizo precario el empleo formal y arrojó a la informalidad a la mayoría de la población económicamente activa en los países del Sur.

De esta manera, la afectación del virus sobre la población es diferenciada, según se ubique dentro de la enorme desigualdad económica y social actualmente existente: con una minoría acomodada pero, al mismo tiempo, con millones de seres humanos en la pobreza y la miseria, unos con empleos y salarios precarios, otros desempleados y en condiciones, apenas, de sobrevivencia.

Fuera de eso, el desmantelamiento del Estado de bienestar y de las políticas públicas de seguridad social hacen hoy enormemente más difícil enfrentar el desafío de la enfermedad que lo que fue hace treinta o cuarenta años atrás.

En este mundo desigual, conflictivo y complejo, es indudable que la epidemia causará mayores estragos entre quienes menos tienen, entre los trabajadores, las clases populares y, particularmente, entre la población migrante y quienes trabajan en la informalidad. Esto les sucederá igualmente a los países más pobres. Desde ya emergen datos de extensión del contagio mucho mayor en países como Haití o República Dominicana, naciones que, adicionalmente, tienen carencias enormes para atender adecuadamente a los enfermos.

Estos países empobrecidos y periféricos tendrán indudablemente que recorrer un camino mucho más arduo y largo que los países de la Europa occidental o de Norteamérica, pues cuentan con sistemas de salud poco robustos, desmantelados o privatizados, con escasez de recursos para desarrollar políticas de prevención, salubridad y contención, así como con grandes limitaciones para adquirir equipos y medicamentos para atender a los enfermos. Es de prever que los índices de morbili-

La enfermedad actual nos coloca frente a la urgencia de transitar hacia un nuevo modelo económico global centrado en las necesidades y los derechos de las personas, y no en la expansión del capital. Un nuevo modelo que incluya el mandato de la igualdad entre personas y países, y lo promueva.

¹ Rector de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México y Tijuana, México. Contribución del autor, fechada 17/04/2020.

dad y letalidad en nuestros países sean probablemente mucho más altos que en las metrópolis económicas.

Por lo que se refiere a la afectación económica, la pandemia ha sido ocasión para que capitales nacionales de economías emergentes o débiles hayan salido de los países latinoamericanos para refugiarse en monedas fuertes y en los países del norte. Tanto que el Instituto de Finanzas Internacionales (IIF) lo haya calificado como un “dramático colapso”. Se estima que pudieron haber salido ya unos 90 mil millones de dólares en un episodio de fuga de capitales récord, significativamente mayor que en la crisis del 2008-2009. El avance del COVID-19 ha creado un choque severo en las economías de nuestros países.

La salud es lo primero, sin duda, pero también hay que actuar para que la economía latinoamericana no se derrumbe, más todavía de lo que décadas de neoliberalismo la han afectado. La contracción económica prevista puede ser de entre 5 y 7 % y, como es obvio, las principales afectaciones las soportarán las micro, pequeñas y medianas empresas, con dificultad para superar la recesión, la parálisis y la inactividad por los períodos obligatorios de cuarentena.

El modelo económico actual se ha mostrado incapaz de evitar o, al menos, de dar respuesta a emergencias como la que ahora transitamos. Pero en los países más pobres es brutalmente evidente lo que en las metrópolis -abastadas todavía en recursos- solamente despunta; el virus ha venido a evidenciar que el viejo modelo económico, aplicado ferozmente en las últimas décadas, ya no da para más y que no resuelve las necesidades de la gente, de los pueblos. No lo hace ni lo puede hacer porque funciona solamente en torno de la reproducción del capital y la maximización de la ganancia: sólo se reproduce a sí mismo.

El modelo económico privatizador consiguió que el tamaño de nuestros Estados se redujera de manera muy significativa. Por consiguiente, los gobiernos en América Latina tienen ahora capacidades muy reducidas para sostener y estimular las economías nacionales.

La enfermedad actual nos coloca frente a la urgencia de transitar hacia un nuevo modelo económico global centrado en las necesidades y los derechos de las personas, y no en la expansión del capital. Un nuevo modelo que incluya el mandato de la igualdad entre personas y países, y lo promueva.

Como bien señala Orlando Delgado, directivo de la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL), no podemos enfrentar una situación como la que ahora vivimos afirmando que los principios económicos que nos han traído a este punto de gravedad siguen siendo válidos. Por el contrario, se hace necesario cuestionar políticas tradicionales, cuasi dogmas, como aquella de “cero déficit fiscal”, la de “no endeudamiento”, la de “conservación de la estructura tributaria” de siempre, etc.

Un nuevo modelo incorpora necesariamente un nuevo pacto tributario que permita que el Estado tenga mayores recursos y sea más capaz de atender las necesidades sociales. El Estado tiene que crecer en ingresos, en capacidad de rectoría económica, en intervención económica para que sea capaz de atemperar las desigualdades y generar sistemas de seguridad social, de salud, de educación, de cultura y de recreación fuertes, eficientes y capaces de atender contingencias como la que ahora nos aflige.

Nuestras Universidades

En este marco, resulta indudable que las universidades de América Latina enfrentan particulares y graves desafíos frente a la pandemia.

El primero de ellos es el de la docencia. Ante las políticas de distanciamiento social y la imposibilidad de las clases presenciales, el reto consiste en hacer llegar los servicios educativos al conjunto de la población estudiantil. La dificultad para ello es doble: por un lado, se hace necesario fortalecer las capacidades tecnológicas de nuestras instituciones para hacerlas capaces de ofrecer las clases a distancia y en línea, es decir: multiplicar los recursos digitales; pero también es preciso adaptar los contenidos académicos de suerte que puedan ser enviados por el ciberespacio y ser comprendidos por los destinatarios. Supone un trabajo ingente de capacitación de los docentes y de reelaboración de los materiales educativos de carácter masivo. Adicionalmente, y este es un reto todavía mayor, se requiere que nuestros estudiantes tengan la capacidad económica para conectarse al mundo digital, así como tener los hábitos de estudio imprescindibles para hacerse cargo de su propia formación.

Este, como puede verse, es un desafío mayúsculo. Muchas de nuestras universidades, al decretarse la fase dos de la pandemia, hemos migrado algunos de nuestros programas y cursos a internet. Pero esto no ha sido, ni mucho menos, generalizado o completo. Y tendríamos que confesar que no podemos operar en línea, vía remota, de manera generalizada y por periodos lectivos completos. Nuestro modelo es primordialmente presencial, si bien tenemos espacios y programas digitales. Además, y de manera más importante, es imposible que la población estudiantil de nuestras instituciones en su totalidad pueda contar con los recursos actitudinales y económicos para acceder a clases en línea. La enorme mayoría tendrá dificultades insalvables para ello.

Por eso la contingencia del coronavirus agrava, desgraciadamente, la desigualdad social, sancionando la distancia entre las poblaciones “conectadas” de aquellas sin posibilidad de hacerlo. Por eso la simple virtualización de la educación superior contribuirá con ello no a aminorar las diferencias sociales sino a congelarlas. Lo que resulta ser una tragedia.

En segundo lugar, se nos plantea también el desafío de la investigación: contribuir con el saber de la universidad a atender con eficacia el problema de salud, pero también la crisis económica que la pandemia ocasiona y que se profundizará a lo largo de los próximos años.

Poner el haber completo de la universidad al servicio de nuestros pueblos es otro reto de mayor importancia. Muchos de los grupos dirigentes en nuestros países latinoamericanos se han comportado con negligencia o bien han politizando el tema de la emergencia sanitaria. Sólo el saber universitario y el compromiso nuestro como instituciones académicas, actores de pleno derecho en el plano de lo social, logrará hacer que se obje-tive y se maneje de manera primordialmente técnica y científica, tanto el problema sanitario como el desafío económico que nos plantea. Este es un momento para que epidemiólogos, médicos, psicólogos, profesionales de la salud, ofrezcan posibilidades de manejo sanitario profesional de la contingencia a nuestros gobiernos. Pero también es el momento para que economistas, sociólogos, especialistas en administración pública, politólogos, entre otros profesionales, puedan diseñar programas de intervención en la coyuntura económi-

ca con medidas tendientes a garantizar el empleo, la supervivencia de las pequeñas y medianas empresas, la atención a las poblaciones informales, la inversión pública y privada, así como el rescate de los grupos sociales excluidos.

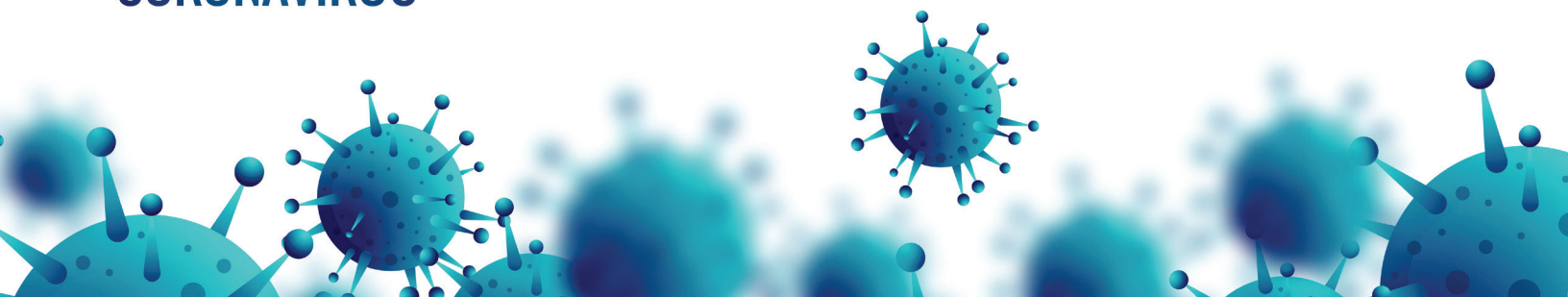
Por último, ante la polarización social agudizada por la emergencia de salud pública y por la actual crisis económica, nuestras universidades pueden constituirse en espacios de diálogo y confrontación de ideas, pero también en aliados estratégicos de aquellos sectores interesados en un cambio social orientado hacia la justicia y la inclusión social. Las universidades son agentes activos y pasivos del sistema. Son condicionados por el mismo, pero también pueden transformarlo con lo que son y lo que tienen. Caer en la cuenta de ello y poner nuestros recursos a jugar, en estos momentos definitorios para el futuro de los países de la región entera, es el desafío más importante que estamos enfrentando.

Adicionalmente, una de las reflexiones que podemos hacer luego de la aparición del COVID-19 es que en el nivel internacional existe hoy un intolerable vacío de lo público. Es decir, que no existen instituciones, gobernanza, legislaciones que se deban a lo público, creadas para garantizar los intereses de los pueblos y de la ciudadanía. Lo único que existe hoy con fuerza de ley pertenece al ámbito de lo privado: tratados comerciales, contratos, organismos de arbitraje, etc. No hay una esfera pública de lo internacional. Es urgente crearla para que justamente haya políticas sociales y económicas globales que pongan por delante el bien común, particularmente el de los sectores empobrecidos y explotados, aminoran las desigualdades y se construya una sociedad más justa e incluyente. La acción coordinada de nuestras instituciones de educación superior en la región, de la UDUAL misma, podrían abrir espacios para impulsarlo.

una de las reflexiones que podemos hacer luego de la aparición del COVID-19 es que en el nivel internacional existe hoy un intolerable vacío de lo público. Es decir, que no existen instituciones, gobernanza, legislaciones que se deban a lo público, creadas para garantizar los intereses de los pueblos y de la ciudadanía



COVID-19
CORONAVIRUS



LA COTIDIANIDAD DEL BARRIO Y LAS MEDIDAS ANTE EL **COVID-19**

Adle Hernández¹

Desde el día domingo 15 de marzo se decretó cuarentena colectiva preventiva en Venezuela, medida que efectivamente está orientada a disminuir la probabilidad de contagio del COVID-19.

Hemos estado escuchando y recibiendo gran cantidad de información sobre qué es el Covid-19, cómo se transmite, cómo se previene, qué precauciones hay que tomar, entre tantas otras cosas. Pronto hemos visto montones de infografías sobre cómo lavar las manos con agua y jabón y la importancia de mantenerse aislado y evitar salir a la calle.

Todos valoramos la rapidez con la que se han montado materiales gráficos e informativos, que nos han permitido aprender sobre el virus y las formas de prevenirlo, y nadie pone en duda la importancia de estas recomendaciones. Sin embargo, estas sencillas directrices, sin duda alguna, constituyen un verdadero desafío en los sectores populares, cuya cotidianidad, ya compleja, se ve afectada de manera importante ante esta nueva adversidad.

¿Cómo leer estas recomendaciones desde los ojos del barrio?

1. “Para prevenir el COVID-19 lava las manos durante 20 segundos con agua y jabón”. La mayoría de las personas quiere seguir esta pauta, pero la gran pregunta ante esto es cómo se hace cuando no se tiene agua y jabón. La realidad es que algunos sectores populares pue-

den pasar 15 días, un mes y hasta más sin recibir agua; el agua que tienen está almacenada y debe ser administrada como el bien más preciado. Cuando se investigan medidas alternativas al agua y jabón no se encuentra prácticamente nada, salvo el uso del gel con base de alcohol, lo cual es mucho más difícil de conseguir y, según algunos expertos, no será tan efectivo como lo primero.

2. “Para prevenir el COVID-19 quédese en casa, no salga, su salud es lo más importante”. Otra afirmación que no está en tela de juicio y que han instruido los organismos competentes. Ahora bien, la pregunta ante esta indicación, que aclaro es la más recomendable, tiene que pasar necesariamente por la siguiente reflexión: cómo se queda en casa la gente que vive del día a día, cómo te quedas en casa sin comida para una semana, mucho menos para dos semanas o más tiempo.

Escuché recientemente decir “hay que explicar a las personas en las comunidades que no deben salir, la gente no entiende que no debe salir y hay que explicárselo para que lo comprendan”. La gente en la comunidad entiende que no debe salir, quiere acatar esta recomendación, pero lo que no se entiende es cómo puedes estar en cuarentena preventiva o aislamiento social si no tienes agua y tienes que salir a ver si llega la cisterna o tienes que ir a la toma de agua más cercana a llenar unos cuantos tobos para poderte lavar las manos como se indica; cómo haces cuando se te acaba el gas y necesitas cocinar o hervir el agua para que sea segura para el consumo, cómo haces si vives del diario y no te queda comida y necesitas salir a “resolver el día” para poder llevar algo de comer.

1 Directora de Proyección y Relaciones Comunitarias, Universidad Católica Andrés Bello, Caracas-Venezuela. Artículo originalmente publicado en *El Ucabista* el 20/03/2020. Extraído de <https://elucabista.com/2020/03/20/la-cotidianidad-del-barrio-y-las-medidas-ante-el-covid-19/>

3. “No salir sin un tapaboca a la calle”. Una directriz que está exigiendo el Gobierno nacional. El problema con el tapabocas es complejo, en primer lugar, porque no se consiguen con facilidad y si se consiguen pueden ser tan caros que la mayoría no los podrá pagar; aun así, casi todas las personas que vemos en la calle están usando tapabocas o algo que haga las funciones de este. Sin embargo, usar un tapaboca sin saber cómo hacerlo de manera segura poco ayudará, por lo que muchos especialistas han alertado sobre esto y existe una controversia en cuanto a su uso. La verdad es que si usted no sabe cómo colocarse y quitarse el tapaboca de manera segura o si usted no sabe desecharlo y no lo descarta en el momento que se debe, poco hará este por usted. Algunos están usando elementos improvisados de tela para cubrirse nariz y boca, pero más allá de lo inadecuado de esta solución, si no se desinfectan de modo correcto pueden igualmente ser agente de contaminación.

Algunas personas dependen para su subsistencia de los alimentos que les proporcionan en diversos tipos de comedores comunitarios. Estos existen y pertenecen a diversas iniciativas, gubernamentales, privadas, de consejos comunales, de fundaciones, entre otras que proporcionan alimentos a niñas, niños y adolescentes o a adultos mayores en las comunidades populares día a día; cómo pedirle a un anciano que no salga a ver si dan algo en el comedor, aunque no pueda entrar al espacio físico usual para evitar las aglomeraciones; muchas mujeres siguen cocinando, tratando de seguir las medidas para la no transmisión del virus porque saben que si no lo hacen muchos dejarán de comer.

Para la prevención efectiva de COVID-19, que es lo que todos queremos, es necesario comprender las dinámicas comunitarias populares, para de esa manera incidir realmente en las posibilidades de contención de esta enfermedad en sectores de alta vulnerabilidad. El barrio no se aísla socialmente, no porque no quiera o no entienda o no colabore; el barrio no se aísla completamente porque su subsistencia depende del encuentro: para conseguir algún ingreso en el día, para alimentarse, para conseguir el gas, para conseguir el agua necesaria para lavarse las manos de la manera correcta durante 20 segundos; y en el transcurrir de esa dinámica la gente trata de acatar como puede lo que se le pide.

Antes de que llegara el COVID-19, ya en el barrio hacía tiempo que no llegaba el agua, que los ingresos no eran suficientes para alimentarse adecuadamente. Entonces la respuesta a la prevención del COVID-19 pasa por lograr que los organismos competentes comprendan que las soluciones que proponen para el control de esta enfermedad deben tomar en cuenta las condiciones de vida de los más vulnerables, no sólo ahora sino siempre.

Mientras tanto, el discurso de la gente en el barrio es “aquí estamos y aquí seguimos”, “sabemos que no podemos parar porque hay personas que dependen de nosotros para comer”, “estamos generando guías para que los niños trabajen en casa”, “vamos a recordar por el parlante que tiene el consejo comunal las medidas de precaución”, ... “porque con el favor de Dios, profesora, pa'lante es pa'allá”.





LA DIMENSIÓN ÉTICA EN EL ESTADO DE EMERGENCIA

Pablo Mella S.J.¹

La pandemia del coronavirus COVID-19 ha sorprendido a toda la humanidad al iniciar el año 2020. Las medidas para contrarrestarla han sido diversas y radicales. En primer lugar, se han impuesto, claro está, disposiciones sanitarias estrictas. En más de una ocasión, estas políticas de la salud pública han colidido secretamente con decisiones de política económica que debieron haber sido consideradas en segundo lugar, no en primer lugar.

Después de que las cosas se agravan por el desconcierto, se han implementado normas jurídicas de rango constitucional que permiten temporalmente la coerción de la población. Con los estados de excepción se pretende facilitar el control sanitario y los correctivos económicos anteriormente señalados. En el caso dominicano, se acaba de aprobar el estado de emergencia previsto en

la Constitución, algo que había sido imposible en las últimas décadas en circunstancias que quizá lo ameritaban. Ello es un signo de cómo se percibe la gravedad del momento.

Pero hay una dimensión que se escapa a toda mediación oficial y a las explicaciones científicas sobre las enfermedades. Más grave aún: sin esta dimensión todas las medidas sanitarias y económicas se verán multiplicadas por cero. La dimensión de la que hablamos es la ética.

Como para complicar las cosas, es fácil de constatar que la ética no goza de la legitimidad y la autoridad coercitiva que exhiben el ordenamiento estatal y el discurso científico. La ética o filosofía práctica no aparece entre las cosas a ser cumplidas irrestrictamente en el estado de emergencia; para ello, los aparatos de seguridad deberían penetrar cotidianamente los hogares y las conciencias, y esto sería absurdo. Pero dado que los seres humanos no podemos vivir sin ética, vemos llenarse las redes sociales de sucedáneos de ella. Desgraciadamen-

¹ Profesor del Instituto Superior Bonó, Rep. Dominicana. Artículo originalmente publicado en Acento el 23/03/2020. Extraído de <https://acento.com.do/2020/opinion/8796836-la-dimension-etica-en-el-estado-de-emergencia/>

Cualquier decisión que tomemos como individuos o como colectivo debe preguntarse si manipula la vida de los demás para otros fines, como podría ser el propio enriquecimiento o la propia fama. En este momento histórico concreto, esta verdad fundamental ha de brillar con más resplandor. Muy concretamente, las medidas a tomar, de la índole que sean, deben estar orientadas en principio a garantizar la integridad de todas las personas

te, estos discursos adolecen de lo que se conoce como “moralina”. El diccionario de la lengua española define la moralina como “moralidad inoportuna, superficial o falsa”.

Un ejemplo de esta moralina son los diversos memes y frases poéticas que desde las pantallas de nuestros *smartphones* nos hablan de pequeñas gotas de saliva que han sacudido para siempre nuestras conciencias y han desplomado imperios. Estaríamos en la apocatástasis del fin de los tiempos. Como filósofo y teólogo, y pidiendo permiso a las buenas intenciones, no creo que esto sea así. Es verdad que la pandemia del nuevo coronavirus nos ha sacudido y han aparecido gestos inusitados de generosidad; pero me cuesta creer que se estén cayendo los imperios, que el neoliberalismo vaya a desaparecer con la cuarentena, que la ciencia tiene la última palabra, que Gaya esté haciendo justicia o que la conciencia de la humanidad se esté purificando para siempre, por obra de la reedición a escala planetaria de las plagas de Egipto. La ética libre de moralina nos dice que debemos insistir en diversos puntos razonables que nos ayudarán a atravesar esta pandemia de manera más satisfactoria.

He querido desarrollar esta reflexión siguiendo los grandes principios de la doctrina social de la Iglesia. Estos principios son: la dignidad humana, el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiaridad y la solidaridad. Podemos decir que estos serían principios éticos razonables para tiempos de pandemia y de pánico colectivo en estados de excepción.

En estos momentos, el principio de principios que debe guiarnos es la intrínseca dignidad de la persona humana. Según el *Compendio de la Doc-*

trina Social de la Iglesia (CDSI), el ser humano “comprendido en su realidad histórica concreta, representa el corazón y el alma de la enseñanza social católica. Toda la doctrina social se desarrolla a partir del principio que afirma la inviolable dignidad de la persona humana” (CDSI, n. 107). Encontramos una propuesta muy similar en la segunda fórmula del imperativo categórico de Kant: “Obra de tal modo que uses a la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre al mismo tiempo como fin y nunca simplemente como medio”. Cualquier decisión que tomemos como individuos o como colectivo debe preguntarse si manipula la vida de los demás para otros fines, como podría ser el propio enriquecimiento o la propia fama. En este momento histórico concreto, esta verdad fundamental ha de brillar con más resplandor. Muy concretamente, las medidas a tomar, de la índole que sean, deben estar orientadas en principio a garantizar la integridad de todas las personas. En esta dirección iría la implementación de cambios en la política económica estatal a fin de asegurar los ingresos a las familias vulnerables para el tiempo que fuere necesario, así como el flujo de caja de empresas pequeñas y medianas. Igualmente, en esta dirección apuntan la colaboración público-privada para preservar los empleos y la protección de la intimidad de las personas al enfrentar aspectos vergonzosos productos del contagio.

El segundo principio fundamental de la doctrina social católica es el bien común. Desde el Concilio Vaticano II, el magisterio social de la Iglesia define el bien común como “el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección”. Por tanto, ningún interés corporativo o grupal de tipo material o político debe oponerse al desarrollo de los grupos asociativos y de cada una de las personas. Dicho positivamente, cualquier reclamo corporativo o partidario debe armonizarse con la búsqueda del bienestar de las personas y el reforzamiento del tejido asociativo, aun cuando esto implique algún sacrificio pecuniario o la renuncia a una cuota de poder.

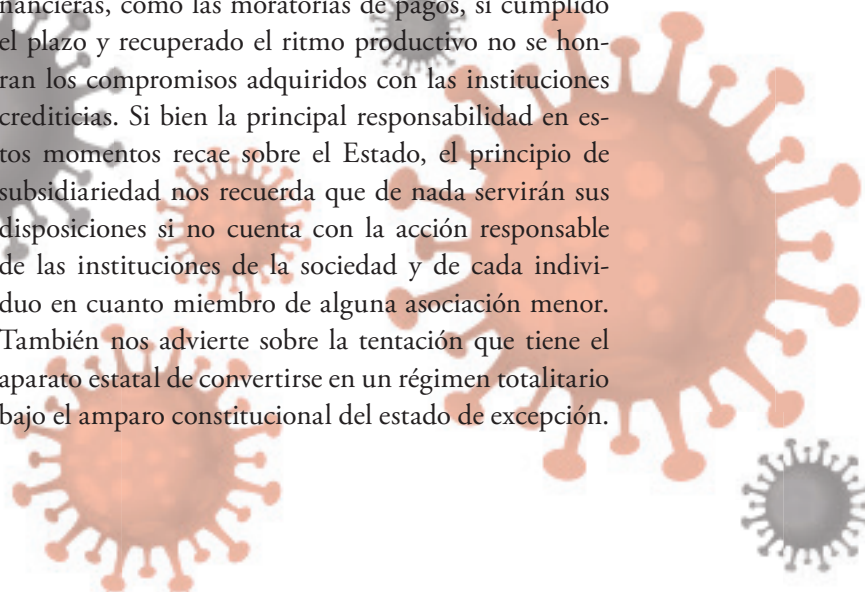
Tampoco consiste el bien común en la simple suma de los bienes particulares de cada sujeto del cuerpo social, como nos tienen acostumbrados a pensar los

índices macroeconómicos agregados. Esta idea de origen utilitarista es propugnada por la doctrina económica dominante como científica, pero es ciega a la distribución justa y equitativa de los bienes. Semejante distorsión se comprueba claramente en lo que ha sucedido en estos momentos con bienes clave como las mascarillas o el gel alcoholado para desinfectar las manos. ¿De qué me vale acumular todo el gel alcoholado del mundo si todos los demás no podrán desinfectar sus manos adecuadamente en los espacios públicos? El principio del bien común llamará, por ejemplo, a asignar mascarillas a aquellas personas que puedan hacer mejor bien a la sociedad, como lo son los trabajadores de la salud. Es vital internalizar ahora este principio del bien común, porque más delicada será la situación si se presenta la necesidad de establecer criterios para el acceso a las pruebas de laboratorio o para el triaje en el uso de respiradores mecánicos. Sólo colaborando, actuando con sentido social, es posible abrir brechas al bien común y hacerlo sostenible con vistas a las nuevas generaciones.

El tercer principio que se nos propone es el destino universal de los bienes. Según este principio, “los bienes, aun cuando son poseídos legítimamente, conservan siempre un destino universal. Toda forma de acumulación indebida es inmoral, porque se halla en abierta contradicción con el destino universal que Dios creador asignó a todos los bienes”. (CDSI, núm. 328). En este sentido, queda claro que no basta la legalidad para enfrentar esta pandemia. Jurídicamente se podrá argumentar que es un derecho cobrar determinadas deudas u honrar ciertas cláusulas contractuales, pero en una coyuntura como la actual no se puede decir lo mismo desde el punto de vista moral. Tampoco lo es desde el punto de vista espiritual que recuerda la tradición bíblica del año sabático (Dt 15, 1-11). Por último, conviene recordar que en el mismo *Compendio de la Doctrina Social* este principio del destino universal de los bienes se ha unido al grito de nuestra Iglesia latinoamericana que llama a optar preferencialmente por los pobres (CDSI, núm. 181). Una aplicación concreta y fácil de llevar a cabo esta opción preferencial sería aumentar las transferencias monetarias a los más pobres por un tiempo prudente a través de la “Tarjeta Solidaridad”.

El cuarto principio que nos ha de guiar es el de la subsidiariedad. La doctrina social de la Iglesia lo describe con dos facetas. La primera faceta se refiere al propósito de que las instituciones de más envergadura de la sociedad se dispongan en principio al servicio de las de menor envergadura: “todas las sociedades de orden superior deben ponerse en una actitud de ayuda (“subsidium”) [por tanto de apoyo, promoción, desarrollo] respecto a las menores” (CDSI, núm. 186). La segunda faceta se refiere al efecto que se espera produzca esta ayuda en el tejido social. Se busca el empoderamiento de las instituciones intermedias entre el Estado y el individuo, evitando un agrandamiento innecesario del aparato estatal o la consolidación de monopolios en la esfera económica gracias a la manipulación del Estado. Continúa el *Compendio*: “De este modo, los cuerpos sociales intermedios pueden desarrollar adecuadamente las funciones que les competen, sin deber cederlas injustamente a otras agregaciones sociales de nivel superior, de las que terminarían por ser absorbidos y sustituidos y por ver negada, en definitiva, su dignidad propia y su espacio vital”. Tanto el totalitarismo estatal como el gran monopolio son enemigos de la dignidad personal y, por lo tanto, de la misma vida humana.

En estos momentos, este principio de subsidiariedad muestra su auténtica pertinencia. De nada servirán, por ejemplo, órdenes estatales, como el cierre de los espacios públicos y la limitación de la circulación, si los núcleos familiares no cumplen con las reglas de higiene o guardan el debido distanciamiento corporal, o si la repartición de alimentos organizada por el Estado sigue armando aglomeraciones en los planteles escolares. Tampoco servirán de nada las medidas financieras, como las moratorias de pagos, si cumplido el plazo y recuperado el ritmo productivo no se honran los compromisos adquiridos con las instituciones crediticias. Si bien la principal responsabilidad en estos momentos recae sobre el Estado, el principio de subsidiariedad nos recuerda que de nada servirán sus disposiciones si no cuenta con la acción responsable de las instituciones de la sociedad y de cada individuo en cuanto miembro de alguna asociación menor. También nos advierte sobre la tentación que tiene el aparato estatal de convertirse en un régimen totalitario bajo el amparo constitucional del estado de excepción.





El principio de subsidiariedad resulta especialmente precioso para desarrollar la identidad ciudadana de los cristianos de las distintas iglesias, quienes representan el 80% de la población dominicana. Nos enseña que resulta “imposible promover la dignidad de la persona si no se cuidan la familia, los grupos, las asociaciones, las realidades territoriales locales, en definitiva, aquellas expresiones agregativas de tipo económico, social, cultural, deportivo, recreativo, profesional, político, a las que las personas dan vida espontáneamente y que hacen posible su efectivo crecimiento social” (*CDSI*, núm. 185). Dicho con el lenguaje propio de las ciencias sociales, este es el ámbito de la “sociedad civil”, entendida como el conjunto de las relaciones entre individuos y entre sociedades intermedias, que se llevan a cabo de modo directo poniendo en juego la creatividad de la ciudadanía. Algunos llaman “capital social” a esta red de relaciones que facilitan la convivencia colectiva, pues se muestra como un recurso imprescindible para una verdadera comunidad de personas. Sin esta red colaborativa de relaciones intermedias resulta prácticamente imposible el afianzamiento de formas más elevadas de sociabilidad y el desarrollo de la propia personalidad.

Por último, pero no menos importante, nos vemos solicitados por el principio de solidaridad. Éste cobra especial relieve práctico en estos momentos. Se trata de la colaboración, interacción enriquecedora y servicio que se han de prestar los seres humanos teniendo como horizonte el crecimiento, progreso y desarrollo de todos los miembros de la sociedad. Para ello, la doctrina social aconseja apoyarse sobre los valores del Evangelio, el cual nos invita a amar sin acepción de personas. El *Compendio* explica que la solidaridad se vincula internamente con el destino universal de los bienes y el bien común, llevando a la práctica cotidiana la fraternidad de todos los hombres. Ha sido muy significativo en estos días ver cómo se han abierto gratuitamente a todo el mundo bases de datos, producciones cinematográficas o páginas webs culturales que normalmente exigen un pago. También hemos escuchado de fábricas de zapatos que se han ajustado en tres días para producir mascarillas y ofertarlas a costo de producción. Esto nos recuerda la verdadera vocación de los bienes que podamos poseer y nos debe llevar a preguntarnos

cuántas cosas que hoy se pagan podrían ser gratuitas gracias a subsidios estatales adecuadamente asignados o al mecenazgo. Este sería el caso, en estos momentos, de las pruebas de laboratorio para detectar el COVID-19.

La doctrina social católica aclara además que la solidaridad no se debe confundir con la filantropía, pues no se trata simplemente de entregar dádivas a personas que quizás se verán consideradas como miserables y que por esta razón no se les tratará como hermanas, hijas del mismo Padre Dios. Por eso, la solidaridad bien entendida respeta la igualdad de todos en dignidad y derechos, en consonancia con el Estado de derecho que promueven las constituciones modernas.

Podemos decir que la solidaridad constituye el principio programático de los días que nos esperan: “El término ‘solidaridad’ expresa en síntesis la exigencia de reconocer en el conjunto de los vínculos que unen a los hombres y a los grupos sociales entre sí, el espacio ofrecido a la libertad humana para ocuparse del crecimiento común, compartido por todos. El compromiso en esta dirección se traduce en la aportación positiva que nunca debe faltar a la causa común, en la búsqueda de los puntos de posible entendimiento incluso allí donde prevalece una lógica de separación y fragmentación, en la disposición para gastarse por el bien del otro, superando cualquier forma de individualismo y particularismo” (CDSI, núm. 194). Vale la pena recalcarlo: solidario es sobre todo quien aporta positivamente.

Mediante el ejercicio sostenido de la solidaridad todos nos hacemos en principio responsables de cada uno. A la luz de este presupuesto práctico, se percibirá mejor la interconexión con los demás principios anteriormente expuestos.

Resumamos a lo que en último término nos invita esta reflexión sobre la dimensión ética en estado de emergencia, inspirándonos en un bello pasaje del *Catecismo de la Iglesia Católica*. Este pasaje nos remite especialmente al principio del destino universal de los bienes, introduciéndonos a una auténtica clave ecológica. No hace falta creer formalmente en el Dios bíblico para integrar esta sensibilidad como modo de vida: “Al comienzo Dios confió la tierra y sus recursos a la administración común de la humanidad para que tuviera cuidado de ellos, los dominara mediante su tra-

bajo y se beneficiara de sus frutos (cf Gn 1, 26-29). Los bienes de la creación están destinados a todo el género humano. Sin embargo, la tierra está repartida entre los hombres para dar seguridad a su vida, expuesta a la penuria y amenaza por la violencia. La propiedad privada es legítima para garantizar la libertad y la dignidad de las personas, para ayudar a cada uno a atender sus necesidades fundamentales y las necesidades de los que están a su cargo” (*Catecismo*, núm. 2402). Por eso, la Iglesia enseña que la propiedad privada no es absoluta: es un medio para amarnos los unos a los otros y a nosotros mismos. Lo que se dice aquí sobre la propiedad privada puede extenderse también al ejercicio del poder político, del saber científico, del control policial y de la coacción militar.

Concluamos esta reflexión. No cabe duda de que, junto a las medidas sanitarias y económicas, deben asumirse los principios éticos y espirituales que nos ayudan a salir de nuestro propio amor, querer e interés. Pero, al mismo tiempo, estos principios éticos han de servir para reforzar la razonabilidad de las medidas colectivas a ser tomadas en este momento de excepción. El cuidado de la economía no debe hacerse en detrimento de la vida de las personas, sobre todo de las más pobres; y viceversa, el cuidado de las personas no debe ignorar las lógicas propias de la actividad económica, como lo son los flujos de caja de las empresas o las precariedades del trabajo no formal y la fragilidad de muchos trabajos formales. La ética fundada en la intrínseca dignidad de toda persona, orientada por el bien común y motivada por la solidaridad, convoca a una auténtica responsabilidad ciudadana. Por esta vía nos ayudará a enrostrar con el ánimo en alto las restricciones del estado de emergencia y, sobre todo, sus secuelas.

Se trata de la colaboración, interacción enriquecedora y servicio que se han de prestar los seres humanos teniendo como horizonte el crecimiento, progreso y desarrollo de todos los miembros de la sociedad. Para ello, la doctrina social aconseja apoyarse sobre los valores del Evangelio, el cual nos invita a amar sin acepción de personas



Orientaciones para la toma de decisiones éticas en la situación excepcional de la PANDEMIA POR

COVID-19

45

Daniel Mercado Sandy, S.J.¹

INTRODUCCIÓN

En pocos meses la emergencia de COVID-19 ha trastornado la vida humana en todo el planeta. Esta situación obliga a modificaciones importantes en la vida social, cultural y económica de la población con un impacto gravísimo en los sistemas y estructuras de salud.

Cuando la pandemia provoca un incremento inusitado y rápido de personas enfermas desequilibra de manera evidente y grave la capacidad de atenderlos por un sistema de salud público que tiene recursos limitados y que, en nuestro País, sufre una fragilidad crónica en infraestructura, procedimientos, presupuesto y personal.

Se ha visto que sistemas de salud más sólidos como el italiano o el español han colapsado ante una demanda abrumadora, obligando a enfrentar esa realidad con el

auxilio protocolos de toma de decisiones para distribuir unos recursos en salud escasos. Contemplando esa realidad, se han tomado medidas con el objeto de mitigar ese impacto. En tal sentido, quizás el estudio más influyente sea el del Imperial College of London². En nuestro país se han propuesto diferentes proyecciones, una de ellas traza tres escenarios de progresiva gravedad en el número de casos según se implementen medidas de supresión o mitigación³.

En consecuencia, por las proyecciones hechas o la experiencia de otros países, es posible esperar una repercusión importante de la pandemia en un incremento de la demanda de recursos de salud que incluyen los recursos humanos capacitados, económicos, tecnológicos, de infraestructura, farmacológicos, administrativos y logísticos.

El objetivo de las presentes Orientaciones para la toma de decisiones éticas en la situación excepcional de la pandemia por COVID-19 es ofrecer una guía que permita que las decisiones que se vayan a tomar,

1 Médico con Máster en Bioética por el Institut Borja de Bioética, Miembro del Comité de Bioética de la Facultad de Medicina, Jefe del Departamento de Interacción Social de Medicina (DISMED) y Docente universitario de la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba-Bolivia. Texto en versión del 17/04/2020, contribución del autor.
2 Ferguson, N.M., Laydon, D., Nedjati-Gilani, G., Imai, N., Ainslie, K., Baguelin, M., Bhatia, S., Boonyasiri, A., Cucunubá, Z., Cuomo-Dannenburg, G., Dighe, A. (06/03/2020): "Impact of non-pharmaceutical interventions (NPIs) to reduce COVID-19 mortality and healthcare demand". Imperial College COVID-19 Response Team, London. Extraído de <https://www.imperial.ac.uk/media/imperial-college/medicine/sph/ide/gida-fellowships/Imperial-College-COVID19-NPI-modelling-16-03-2020.pdf>
3 Mamani, Y. (23/03/2020): "Estimación de casos esperados por Covid-19 en Bolivia según escenario epidemiológico". IIBISMED-UMSS.

Cualquier decisión que tomemos como individuos o como colectivo debe preguntarse si manipula la vida de los demás para otros fines, como podría ser el propio enriquecimiento o la propia fama. En este momento histórico concreto, esta verdad fundamental ha de brillar con más resplandor. Muy concretamente, las medidas a tomar, de la índole que sean, deben estar orientadas en principio a garantizar la integridad de todas las personas

a distintos niveles, sean justas. En una situación compleja como la que vivimos y que es previsible que se complique todavía más, debe preverse que todas las decisiones, especialmente las más delicadas, sigan procedimientos justos y eviten seguir rumbos aislados que corren el riesgo de ser arbitrarios y discrecionales.

Se ha intentado ofrecer algo breve y aplicable, esto obliga a dejar de lado muchos aspectos que podrían ser tratados posteriormente como la necesidad de atender las repercusiones familiares del aislamiento y separación de familiares, cuando no

el duelo; la importancia de ofrecer al personal de salud un apoyo psicológico y emocional imprescindible, por el desgaste que supone las tareas que desarrollen. No es posible, ni efectivo, abarcar todos los aspectos, no obstante, reconocemos que deben apuntarse para contemplarse a la brevedad.

Debe subrayarse que las decisiones serán tomadas por los profesionales en salud, en el campo concreto en que se hallen. Que las decisiones más difíciles, sensibles y delicadas tienen que ver con la asignación de soporte vital. Por esta razón, es deber de los entes rectores en salud, ofrecer orientaciones aplicables que respalden las decisiones del personal de salud y ayuden a aliviar el peso moral y psicológico que significa tomar decisiones que, en circunstancias normales, no se hallarían en la obligación de hacerlo.

Este documento consta de dos partes, la primera, de fundamentación teórica, que es fruto de una síntesis propia, tomada de la tradición de este tipo de decisiones con las que la bioética suele trabajar y distintos protocolos formulados en el contexto de esta pandemia; la segunda, de aplicación, que sin ser exhaustiva

introduce las obligaciones de tomar decisiones justas, ya desde la misma planificación de acciones e intervenciones generales, y que termina con las decisiones más delicadas y sensibles de la asignación de camas en UCI y de ventilación mecánica.

PRIMERA PARTE: CONSIDERACIONES TEÓRICAS

1. CONTEXTO CRÍTICO

La situación generada por la pandemia por COVID-19 produce un desequilibrio transitorio entre las necesidades de atención médica y la disponibilidad de recursos en salud que, dadas las circunstancias actuales, amenaza llegar a ser crítico.

La escasez y limitación de los recursos existentes, frente a una creciente demanda, obliga a tomar decisiones para su asignación. Esto implica establecer criterios de prioridad para otorgarlos a determinadas áreas o personas y negárselo a otras. Algo que probablemente no ocurriría en otras circunstancias, pero que si se presentan en situaciones de emergencia sanitaria como la que vivimos.

2. NECESIDAD DE CRITERIOS

En la asignación de recursos escasos en salud, es necesario establecer criterios que permitan una correcta toma de decisiones y que aseguren el respeto a los derechos de las personas. Estos procesos deben guiarse por principios que se traduzcan en criterios concretos para ser aplicados.

Los procesos de toma de decisiones deben ser científicamente razonables y contar con un sólido fundamento ético. Además, deben ser transparentes y estar abiertos al escrutinio y a la evaluación pública.

3. EL LUGAR DE LA DIGNIDAD PERSONAL

La circunstancia podría subordinar el ejercicio y respeto de derechos individuales a favor del interés común de la sociedad. Sin embargo, incluso en situaciones complejas, se debe respetar la dignidad de las personas y no sacrificarlas, ni instrumentalizarlas. Será necesario realizar todos los esfuerzos para encontrar un punto de equilibrio para que, en la búsqueda del bien común, no se afecten los derechos individuales.

4. DEBERES DE QUIENES DIRIGEN LA SALUD

En este contexto y en el sentido de responsabilidad ética frente a una crisis por la escasez de recursos en salud, es exigible para quienes dirigen la atención de salud que cumplan deberes básicos en tres niveles⁴: planificar, cuidar y guiar.

4.1. Planificar

La distribución de los recursos en salud debe seguir un plan capaz de anticiparse a los problemas que surjan y amenacen la frágil estabilidad del sistema de salud, prever medidas oportunas frente a escenarios diversos, desde los favorables hasta los catastróficos. El objetivo es optimizar el uso de unos recursos en salud limitados.

4.2. Cuidar

Los responsables que dirigen el sistema de salud tienen, como parte de él, la obligación de cuidar la salud de la población. Dicha atención está hoy mediada por las circunstancias y necesidades urgentes que impone esta pandemia por COVID-19. Sin embargo, debe subrayarse que velar por la salud de la población boliviana no se circunscribe únicamente a COVID-19, puesto que existen otras enfermedades y problemas de salud que hoy en día también provocan sufrimiento o muerte, en algunos casos, con un peso proporcionalmente mayor que COVID-19. Es una obligación de primer orden no descuidar unos deberes por atender solamente lo más urgente.

4.3. Guiar

La toma de decisiones para asignar recursos en salud, que escasean frente a una demanda muy elevada, debe contar con orientaciones y lineamientos claros que alivien del peso moral de muchas de tales decisiones, sobre todo las que les corresponden a los profesionales en salud en su relación directa con pacientes.

COVID-19 es una enfermedad nueva para todos, por esta razón, es necesario que el Ministerio de Salud elabore protocolos de manejo en los distintos aspectos de la atención de esta patología o supervise y respalde los protocolos de elaboración institucional que se generen. El personal de salud y los pacientes requieren de procedimientos ordenados, sistemáticos, actualizados que garanticen una atención adecuada.

5. MARCO DE PRINCIPIOS

Son ampliamente conocidos los principios de la Escuela Principialista de la Bioética: No maleficencia, Justicia, Autonomía y Beneficencia. Sin dejarlos de lado, como tampoco otras aproximaciones válidas para el fenómeno de una crisis de salud pública, consideramos de mayor utilidad seguir principios orientativos más específicos por facilitar mejor su aplicación.

Acerca de qué principios se eligen, hay discusión suficiente en la literatura respecto al tema. Consideramos que hemos hecho una síntesis equilibrada de varias fuentes:

5 6 7 8 9 10 11
5 5 5 5 5 .

No consideramos aceptable ni de acuerdo con la dignidad de las personas que se considere a unos grupos como si no valieran la pena ser salvados. Es necesario aclarar que ni la edad ni la discapacidad son criterio que excluya de recibir cuidados requeridos y entra en discusión, únicamente, cuando se halla unido a otros factores que influyan en el beneficio esperable de determinadas medidas terapéuticas. Desgraciadamente edad y discapacidad se han utilizado en otros contextos como criterios de exclusión.

- 4 Emanuel, E.J., Persad, G., Upshur, R., Thome, B., Parker, M., Glickman, A., et al. (23/03/2020): "Fair Allocation of Scarce Medical Resources in the Time of Covid-19". *N. Engl. J. Med.* NEJMs02005114.
- 5 Comissions Deontològiques del Consell de Col·legis de Metges de Catalunya (2020) "Consideracions deontològiques en relació a la pandèmia de COVID-19". Extraído de <https://www.comb.cat/Upload/Documents/8747.PDF> (30/03/2020)
- 6 Scheidegger, D., Fumeaux, T., Hurs, S., Salathe, M. (2020): "COVID-19 pandemic: triage for intensive- care treatment under resource scarcity". SAMW. Extraído de <https://www.samw.ch/en/Ethics/Topics-A-to-Z/Intensive-care-medicine.html> (25/03/2020)
- 7 Berlinger, N., Wynia, M., Powell, T., Hester, M., Milliken, A., Fabi, R., et al. (2020): "Ethical framework for health care institutions & Guidelines for institutional ethics services responding to the coronavirus pandemic" (2020). Hastings Center. Extraído de <https://www.thehastingscenter.org/ethicalframeworkcovid19/>
- 8 Comité de Bioética de España (2020): "Informe del Comité de Bioética de España sobre los aspectos bioéticos de la priorización de recursos sanitarios en el contexto de la crisis del coronavirus".
- 9 SIAARTI (2020): "Raccomandazioni di etica clinica per l'ammissione a trattamenti intensivi e per la loro sospensione, in condizioni eccezionali di squilibrio tra necessità e risorse disponibili". Extraído de <http://www.siaarti.it/SiteAssets/News/COVID19%20-%20documenti%20SIAARTI/SIAARTI%20-%20Covid19%20-%20Raccomandazioni%20di%20etica%20clinica.pdf> (23/03/2020)
- 10 Nuffield Council on Bioethics (2020): "Ethical considerations in responding to the COVID-19 pandemic". Extraído de: <https://www.nuffieldbioethics.org/assets/pdfs/Ethical-considerations-in-responding-to-the-COVID-19-pandemic.pdf> (25/03/2020)
- 11 Grupo de trabajo de Bioética de la SEMICYUC (2020): "Recomendaciones éticas para la toma de decisiones en la situación excepcio-

Todas las personas deben tener el derecho de pasar por las distintas etapas de la vida. En este sentido, se halla en desventaja un niño, que sólo ha pasado por las etapas iniciales, frente a un anciano que ha pasado virtualmente por todas. Es así, que habría mayor obligación de proteger y salvar la vida de quienes no han tenido todavía la oportunidad de cumplir su ciclo de vida.

5.1 Principios fundamentales

5.1.1. Equidad

Los recursos deben ser asignados sin discriminación de ningún tipo, es injustificable que se trate de forma desigual basándose en la edad, el sexo, la nacionalidad, religión, nivel socioeconómico o la presencia de una discapacidad.

No consideramos aceptable ni de acuerdo con la dignidad de las personas que se considere a unos grupos como si no valieran la pena ser salvados. Es necesario aclarar que ni la edad ni la discapacidad son criterio que excluya de recibir cuidados requeridos y entra en discusión, únicamente, cuando se halla unido a otros factores que influyan en el beneficio esperable de determinadas medidas terapéuticas. Desgraciadamente edad y discapacidad se han utilizado en otros contextos como criterios de exclusión.

5.1.2. Maximización de beneficios

Provieniendo de la tradición utilitarista, el principio de “mayor beneficio para el mayor número de personas”, prioriza las acciones destinadas a maximizar el número de pacientes que sobreviven a un tratamiento con una expectativa de vida razonable. Debe remarcar que este principio tiene consenso para emplearse como referente en contextos críticos en los que existe una gran limitación de recursos. Tiene tres partes: salvar más vidas, salvar más años de vida y minimizar los daños.

- Salvar más vidas. Se prefiere la asignación de recursos que multipliquen los beneficios que se pueden obtener del uso de los mismos. En este sentido, es preferible salvar más vidas que menos, en otras palabras, es necesario buscar que la mayor

parte de las personas no se enferme gravemente o muera.

- Salvar más años de vida. Los recursos serán asignados buscando salvar no sólo el número de vidas sino la duración esperable de esa vida salvada, en el sentido que es mejor salvar más años de vida que menos.
- Minimizar riesgos/daños. Al haber recursos escasos, es fundamental que estos sean utilizados de forma que brinden los mayores beneficios posibles. De igual manera, es primordial que no se desperdicien o usen mal y terminen provocando daño. En el sentido mencionado, la aplicación de tratamientos fútiles puede considerarse un daño al conjunto de la población, porque se desaprovecha un recurso que, en otra circunstancia, produciría un bien mayor. Un aspecto adicional, muy marcado en esta pandemia, es la utilización un tanto indiscriminada de terapias experimentales que, en otras circunstancias, habrían sido mucho más restringidas y que pueden implicar riesgos para los pacientes que hay que discutir si son éticamente asumibles.

5.1.3. Continuidad

Un principio de la atención médica es ofrecer un servicio que no se interrumpa en sus distintas etapas. El paciente tiene el derecho de saber que seguirá siendo atendido independientemente de los resultados en una determinada etapa o servicio. En consecuencia, debe ser una obligación del sistema de salud garantizar la continuidad de la atención del paciente, incluso cuando se haya llegado a la conclusión que su estado es irreversible y tenga un pronóstico desfavorable. Entonces deberá ofrecerse cuidados paliativos que alivien su dolor y sufrimiento.

5.1.4. Completar el ciclo de vida

Todas las personas deben tener el derecho de pasar por las distintas etapas de la vida. En este sentido, se halla en desventaja un niño, que sólo ha pasado por las etapas iniciales, frente a un anciano que ha pasado virtualmente por todas. Es así, que habría mayor obligación de proteger y salvar la vida de quienes no han

tenido todavía la oportunidad de cumplir su ciclo de vida.

Introduce la variable de la edad, pero no de forma excluyente sino desde una perspectiva más equitativa buscando el objetivo de ofrecerle a todos el pasar por las diferentes etapas de la vida y no verla truncada prematuramente.

6. PRINCIPIO SECUNDARIO

6.1. Efecto multiplicador

Se entiende por la prioridad que se otorga a quienes tienen un rol específico en la sociedad que es vital para evitar más muertes en un contexto de crisis. Priorizar algunos individuos, tendría un efecto multiplicador de los beneficios. Un buen ejemplo sería, en este contexto crítico, el personal de salud, cuya conservación y protección asegura el cuidado y salvación de muchas otras vidas.

Este es un criterio, sin embargo, que deja mucho espacio a la discusión sobre quién tiene mayor efecto multiplicador. Por ello, consideramos que debe utilizarse solamente si se debe tomar una decisión entre pacientes que se hallan en condiciones similares en todos los demás aspectos. Un criterio secundario para dirimir, si cabe el término.

SEGUNDA PARTE: CONSIDERACIONES PRÁCTICAS

7. APLICACIÓN

La asignación o distribución de recursos de salud limitados, como se ha señalado antes, es un proceso de decisión que busca ser justo, los principios y criterios propuestos deben, en consecuencia, utilizarse para cada uno de los niveles de un sistema de salud. Es un error frecuente suponer que las decisiones éticas se circunscriben a los casos con mayor espectacularidad, como la decisión de proporcionar o no ventilación mecánica.

7.1. Planificación

No es tarea específica de la bioética la planificación o administración sanitaria, simplemente dejamos

constancia que los procesos de decisión parten mucho antes que el profesional se encuentre frente a las decisiones concretas de tipo asistencial. De hecho, una buena planificación es capaz de prever, evitar y aliviar situaciones de carencia inmediata de recursos.

7.1.1. Organización y previsión

De acuerdo a las proyecciones epidemiológicas y los escenarios que ahí se plantean, debe planificarse la distribución de infraestructura sanitaria y personal de salud. Esto debería prever la afluencia de pacientes afectados por COVID19, pero también asegurar la atención de salud a quienes requieren cuidados o control por patologías distintas a COVID19, en estos casos ha de evitarse su exposición a un posible contagio.

En lo que atañe a las UCI y ventiladores, debe establecerse un plan de distribución de camas dentro la ciudad, el departamento y el Estado, de manera que siempre exista la posibilidad de transferencia de un paciente hacia un servicio que no se hallara saturado.

7.1.2. Cuidado del personal de salud

Un recurso irremplazable de salud está constituido por el personal sanitario. Este solo hecho basta para considerar la protección del personal de salud como una prioridad de primer orden. Por ello, es necesario fijar como necesidad urgente proveer las medidas que busquen proteger su seguridad como la dotación oportuna y suficiente de Equipos Personales de Protección adecuados a las tareas que deben desempeñar y garantizar que sus acciones se hallen dentro de procedimientos claros y ordenados.

La experiencia de países que están viviendo esta crisis sanitaria con mayor intensidad, muestra que incluso en contextos con economías más sólidas, la escasez del equipa-

Se ha visto en otros países la utilización de diversas terapias experimentales para el tratamiento de pacientes críticos, con una proliferación injustificada de "uso compasivo" de terapias no probadas. Es lícita la investigación, pero no puede olvidarse que debe seguir unos parámetros científicos y éticos que buscan proteger a los pacientes y garantizar la idoneidad científica. La situación de emergencia no debería servir de justificativo para que se utilicen terapias no probadas como salidas desesperadas

miento de bioseguridad ha sido una constante¹², la consecuencia ha sido que un porcentaje inesperadamente alto de profesionales de salud que trabajan en primera línea de atención de pacientes por COVID19 han resultado contagiados. En España se ha reportado que hasta el 26,3% de los pacientes infectados correspondería al personal de salud¹³, lo que importaría también un riesgo importante de morir.

Si se prevé la escasez de profesionales sanitarios, es conveniente que se planifique las líneas de reclutamiento de personal suplementario. En otros países se ha llamado a personal jubilado o se ha recurrido a profesionales recién egresados o del ámbito no hospitalario. Cuando esto ocurriera, se cuidará que se les asigne los medios necesarios y las responsabilidades proporcionales a sus competencias y a los riesgos que se vean obligados a asumir.

7.2. Atención de salud

Al tratar respecto a la maximización de recursos, mencionamos que tiene que optimizarse su empleo. En función al personal de salud, debe maximizarse los beneficios que pueden producir, para esto es fundamental que cuenten con los medios adecuados para protección, pero, además con procedimientos claros, sistemáticos y ordenados en la atención de pacientes.

Por lo nuevo de la enfermedad y las situaciones que provoca, se debe reconocer que buena parte del personal de salud no está habituado a medidas de bioseguridad que requiere COVID19; es menester señalar, además, que no todos tienen las competencias para su manejo. De ahí se sigue que es una obligación de las autoridades de salud ofrecer protocolos y la capacitación en su aplicación de modo que se garanticen estándares de calidad sanitaria apropiados, el uso racional de recursos y la minimización de riesgos y daños tanto para los pacientes como el personal sanitario.

Se ha visto en otros países la utilización de diversas terapias experimentales para el tratamiento de pacientes críticos, con una proliferación injustificada de “uso compasivo” de terapias no probadas. Es lícita la investigación, pero no puede olvidarse que debe seguir unos parámetros científicos y éticos que buscan proteger a

los pacientes y garantizar la idoneidad científica. La situación de emergencia no debería servir de justificativo para que se utilicen terapias no probadas como salidas desesperadas. Si se plantean, toda terapia deberá aplicarse siempre respetando los parámetros científicos y éticos establecidos y que formalmente se garantizan por la aprobación de la entidad estatal reguladora y un Comité de Bioética de la Investigación. En suma, respetando los requisitos éticos básicos que toda investigación en salud con seres humanos debe cumplir de acuerdo a la Declaración de Helsinki.

7.3. Decisiones complejas

En la distribución de recursos, existen decisiones que implican un análisis y deliberación cuidadosos. Se trata de intervenciones delicadas y que afectan la sensibilidad individual y colectiva en la sociedad, pero que deben ser previstas y abordadas.

No existe en Bolivia una tradición sólida del funcionamiento de Comités de Bioética en el ámbito asistencial de salud, quizás podría contemplarse una estrategia que los active ad-hoc o busque el establecimiento de equipos de soporte ético que puedan cooperar cuando surjan dudas concretas y particulares dentro de estos complejos procesos de decisión.

Aquí hacemos algunas recomendaciones respecto al acceso al tratamiento, profilaxis o vacunación, a la asignación de camas en UCI y ventilación mecánica, como también a cuidados paliativos.

7.3.1. Tratamiento, profilaxis y vacunación

Si bien es cierto que no existe ningún tratamiento ni profilaxis farmacológicos que hayan mostrado de forma suficiente su efectividad, es necesario prever que algunas terapias pueden eventualmente mostrar utilidad. Por ello, será necesario establecer los criterios que guíen la asignación de dichas terapias a pacientes o grupos poblacionales específicos. Consideramos útiles los principios descritos más arriba. Para ejemplificar, un acuerdo general en los protocolos formulados en otros países, establecen que la prioridad del tratamiento o profilaxis la tiene el personal de salud, esto es, el tratamiento se administrará preferentemente a los

12 Lynch, L. (17/03/2020): “Queensland hospitals “very low” on gloves, masks, gowns and told to re-use”. Extraído de <https://www.brisbanetimes.com.au/national/queensland/queensland-hospitals-very-low-on-gloves-masks-gowns-and-told-to-re-use-20200317-p54azh.html> (14/04/2020)

13 Instituto de Salud Carlos III, Ministerio de Salud, Red Nacional de Vigilancia Epidemiológica (2020): “Informe sobre la situación de COVID-19 en España” Extraído de <https://www.isciii.es/QueHacemos/Servicios/VigilanciaSaludPublicaRENAVE/EnfermedadesTransmisibles/Documents/INFORMES/Informes%20COVID-19/Informe%20n%C2%BA%2021.%20Situaci%C3%B3n%20de%20COVID-19%20en%20Espa%C3%B1a%20a%206%20de%20abril%20de%202020.pdf> (14/04/2020)

pacientes en quienes se espere mayor beneficio —salvar más vidas y más años de vida.

7.3.2. Cuidados intensivos

La experiencia de esta pandemia, y sus efectos sobre la disponibilidad de recursos sanitarios, ha mostrado un incremento importante en la demanda de ingresos a UCI y, eventualmente, la necesidad de ventilación mecánica invasiva.

Es necesario advertir que, vistas las experiencias de otros países, el soporte ventilatorio mecánico no ha mostrado un impacto decisivamente favorable en la sobrevida de pacientes que la han necesitado. Aunque son datos preliminares y observacionales es prudente no sobredimensionar el efecto real del acceso a ventilación mecánica invasiva.

Bolivia vive ya una crónica escasez de camas en UCI y ventiladores mecánicos. Una previsible y súbita demanda de estos recursos llevaría inevitablemente a la imposibilidad de atender todas las solicitudes o indicaciones de acceso a esos recursos.

Un elemento importante es señalar que estas decisiones deben ser tomadas por el equipo profesional asistencial, por consenso y de forma colegiada. Cuando existan situaciones especialmente controvertidas, es recomendable pedir una segunda opinión, así sea telefónica. En algunas ocasiones puede ser conveniente recurrir a un Comité de Bioética existente cuando se halle funcionando o el equipo de Soporte Ético que se hubiera organizado en el contexto de la pandemia.

Es por eso que es necesario prever un protocolo de toma de decisiones concerniente a este ámbito. Con ese objetivo, ofrecemos algunas recomendaciones:

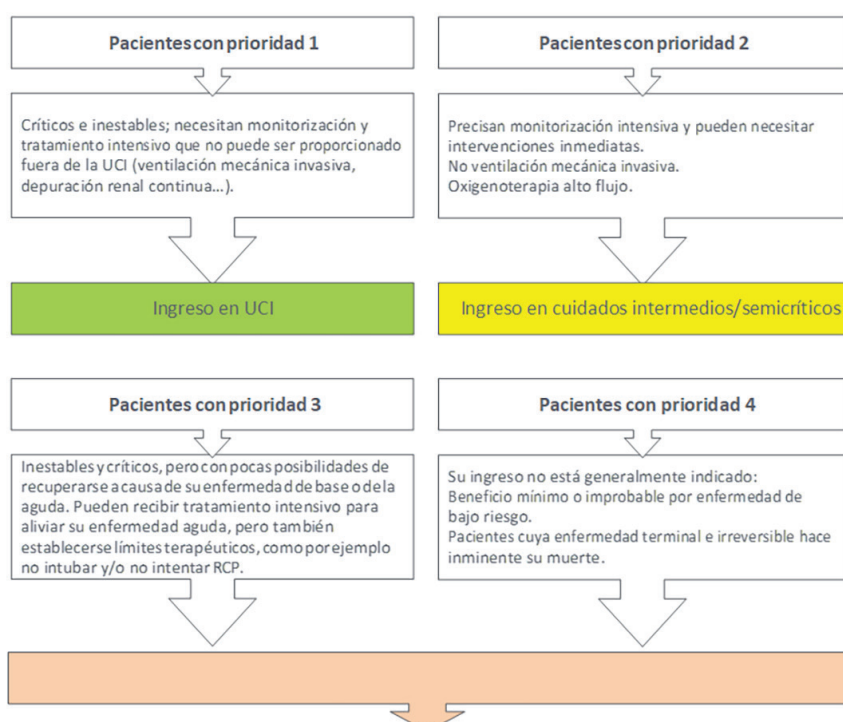
I. Desde el ingreso del paciente al hospital, deberían establecerse objetivos terapéuticos alcanzables individualizados, según su gravedad, presencia de comorbilidades y las propias preferencias del paciente. La evaluación es clínica y no puede introducir aquí cualquier criterio que excluya a ninguna persona por algún rasgo particular no dependiente de su estado de salud, como la edad o la discapacidad, consideradas aisladamente de su contexto clínico.

II. Al ingreso hospitalario debe comenzarse el diálogo respecto a la voluntad del paciente en torno a sus deseos de recibir soporte vital o la calidad de vida que es compatible con sus valores y proyecto vital. En otros países, se indaga acerca de la existencia de un Documento de Voluntades Anticipadas o se plantea su elaboración; en nuestro país, este documento no existe, pero el cuerpo legal vigente deja claramente establecido el derecho de un paciente a rechazar un tratamiento que se le ofrezca. (CPE, art. 44; Ley 3131, art. 12, inc. D; art.13, inc. e). Similares consideraciones merecen los documentos de no resucitación (DNR) o de no intubación (DNI).

III. Cuando se plantee la necesidad de ingreso a UCI deben evaluarse su pertinencia. Una posibilidad son las cuatro prioridades que se suele usar en cuidados intensivos y cuya ilustración (Cuadro 1) hemos tomado y modificado de las Recomendaciones éticas de

Al ingreso hospitalario debe comenzarse el diálogo respecto a la voluntad del paciente en torno a sus deseos de recibir soporte vital o la calidad de vida que es compatible con sus valores y proyecto vital.

Cuadro 1: Esquema de decisiones de ingreso a UCI



la Sociedad Española de Medicina Intensiva, Crítica y Unidades Coronarias¹⁴.

IV. De los pacientes críticos, un porcentaje precisará apoyo ventilatorio invasivo. En tales casos se deberá hacer una admisión cuidadosa. El protocolo de la Swiss Academy of Medical Sciences (SAMS)¹⁵, indica, muy acertadamente, que la admisión estricta se debe establecer cuando existen respiradores disponibles pero escasos frente a una demanda creciente. Los criterios utilizados, según White et al.¹⁶ y que han sido adoptados por el Comité de Bioética de Catalunya¹⁷ se muestran en el Cuadro 2:

Cuadro 2. Puntaje para facilitar las decisiones de priorización en la asignación de Ventilación Mecánica, en la situación de extrema necesidad y escasez de ventiladores.

Principio Ético	Concesión	Sistema de puntos			
		1 pt.	2 pts.	3 pts.	4 pts.
Salvar más vidas	Pronóstico vital a corto plazo	SOFA < 6	SOFA 6-9	SOFA 10-12	SOFA > 12
Salvar más años de vida	Pronóstico vital a largo plazo	Sin comorbilidades	Comorbilidad menor con poco impacto en la supervivencia	Comorbilidad ad mayor con sustancial impacto en la supervivencia	Comorbilidades graves. Posibilidad razonable de muerte en el plazo de un año
Ciclo de vida	Priorizar a quien ha vivido menos etapas del ciclo vital	Edad (años) 12-40	Edad (años) 41-60	Edad (años) 61-74	Edad (años) > 75

- A menor puntuación, mayor la prioridad de recibir ventilación mecánica.
- Otros parámetros como la elevación del D Dímero D, Troponina, Ferritina, LDH o IL6, pueden ser también considerados a la hora de tomar una decisión.
- El criterio médico razonado, argumentado y consensado en sesión clínica del equipo asistencial, con un consultor experimentado o en bioética, podría estar por encima de estas recomendaciones. Aunque la limitación del tiempo y la urgencia imponen plantearlo.
- Se debe consultar siempre si existen voluntades anticipadas, documentadas o testigos.
- En los casos en que se decide no iniciar o retirar la ventilación mecánica, es IMPERATIVO ofrecer cuidados paliativos que garanticen una muerte digna y sin sufrimiento, incluida la sedación paliativa.

SOFA o "Sequential Organ Failure Assessment" es un sistema de puntuación ampliamente utilizado e UCI's y permite un recuento de la situación de órganos y sistemas corporales, brindando sustento a la evaluación pronóstica.

a. *Pronóstico a corto plazo o gravedad actual:* Evaluado mediante la escala SOFA (Sequential Organ Failure Assessment score) u otra escala preferida por los profesionales. SOFA suele ser utilizada por requerir menos exámenes complementarios para ser aplicada. Este criterio se relaciona con el principio de maximización de beneficios en cuanto a "salvar más vidas".

b. *Pronóstico a largo plazo:* Evaluación de comorbilidades que evalúa la presencia de condiciones que pueden disminuir la supervivencia. Existen escalas para esta evaluación que podrán o no ser aplicadas

según el criterio de los profesionales. Una sencilla que se puede sugerir es la CCI (Charlson Comorbidity Index). Este criterio se halla en función al principio de maximización de beneficios en la priorización de "más años de vida".

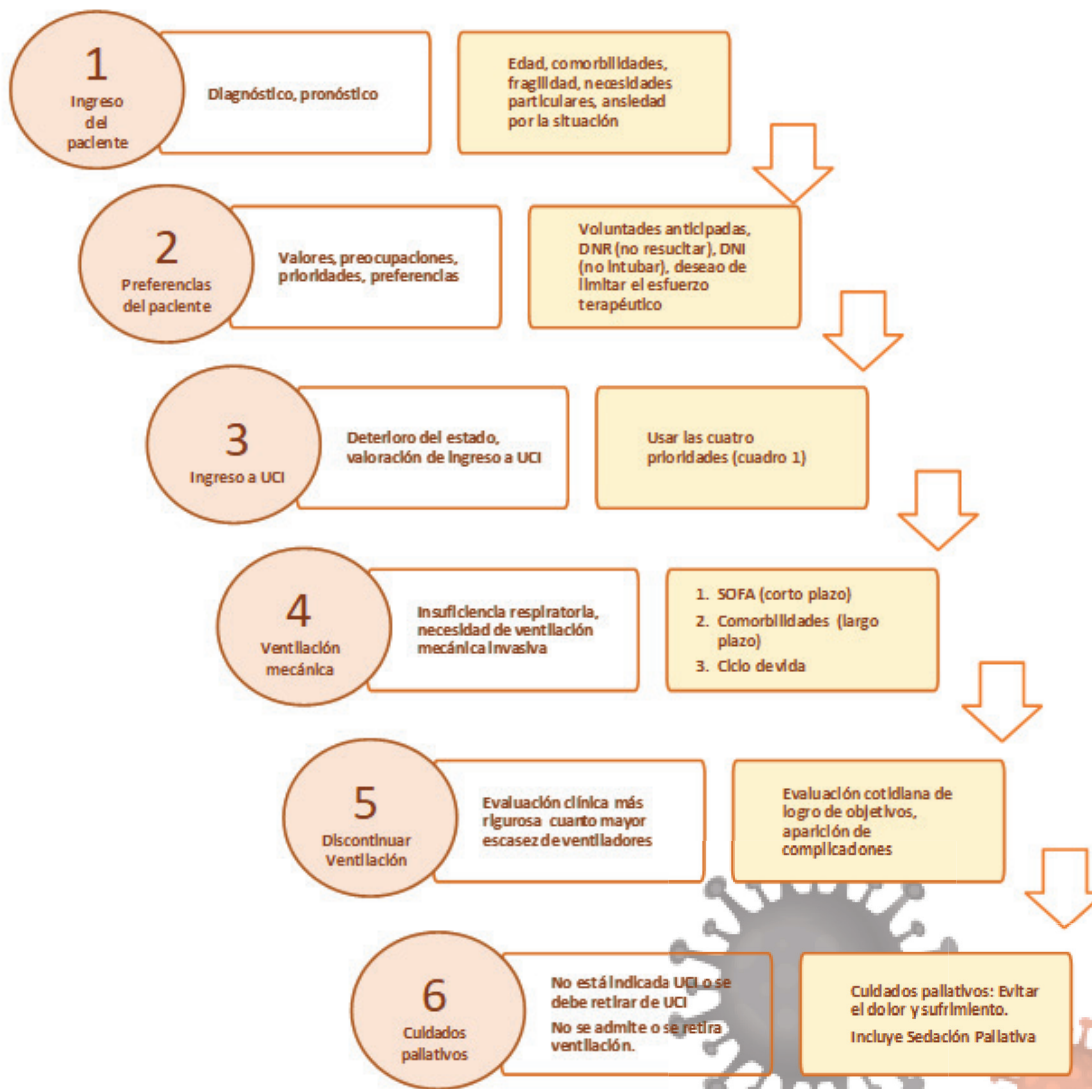
c. *Ciclo de vida:* En función a la edad cronológica, se basa en el igual derecho de las personas a pasar por las etapas de las que consta un ciclo de vida normal, evitando que se trunquen prematuramente.

- Grupo de trabajo de Bioética de la SEMICYUC (2020): "Recomendaciones éticas para la toma de decisiones en la situación excepcional de crisis por pandemia COVID-19 en las unidades de cuidados intensivos". Extraído de https://semicyuc.org/wp-content/uploads/2020/03/%C3%89tica_SEMICYUC-COVID-19.pdf (30/03/2020)
- Scheidegger, D., Fumeaux, T., Hurst, S., Salathe, M. (2020): "COVID-19 pandemic: triage for intensive-care treatment under resource scarcity". Extraído de <https://www.samw.ch/en/Ethics/Topics-A-to-Z/Intensive-care-medicine.html> (25/03/2020)
- White, D.B., Katz, M.H., Luce, J.M., Lo, B. (20/01/2009): "Who should receive life support during a public health emergency? Using ethical principles to improve allocation decisions". *Ann Intern Med.*;150(2):132-8.
- Comité de Bioética de Catalunya, Generalitat de Catalunya (2020): "Consideracions sobre la limitació de recursos i decisions clíniques en la pandèmia COVID-19". Extraído de <http://www.academia.cat/files/204-8126-FTXER/ComiteBioeticaCatalunya.COVID19ilimitaciorederecursos.Marc20201.pdf> (26/03/2020)

V. Un paciente admitido a UCI o a ventilación mecánica invasiva debe ser evaluado continuamente en función a los objetivos terapéuticos planteados o las complicaciones emergentes. En función a esto debe decidirse la discontinuación de los esfuerzos terapéuticos establecidos. Cuando la situación de disponibilidad de camas en UCI o ventiladores sea nula, todo esté ocupado, deberá hacerse más rigurosa la evaluación para discontinuar tratamientos y dar la opción de recibirlos a personas con mejores posibilidades de beneficiarse¹⁸.

VI. En los casos que no se halla indicado el ingreso a UCI, como en los pacientes con prioridad 3 o 4 (Cuadro 1) tanto como en los pacientes no admitidos a ventilación mecánica invasiva o a quienes estas medidas se les son discontinuadas, debería preverse un manejo terapéutico apropiado complementado con cuidados paliativos que le aseguren a la persona el alivio de su dolor y sufrimiento. Dicho manejo debe incluir todas las medidas analgésicas y de confort destinadas a proporcionar dignidad en la muerte, incluida la sedación paliativa.

Cuadro 3. Guía para las decisiones de asignación de recursos sanitarios en UCI



18 Scheidegger, D., Fumeaux, T., Hurs, S., Salathe, M. (2020): "COVID-19 pandemic: triage for intensive-care treatment under resource scarcity". SAMW. Extraído de <https://www.samw.ch/en/Ethics/Topics-A-to-Z/Intensive-care-medicine.html> (25/03/2020)

CONCLUSIONES

Hemos partido por reconocer que la pandemia de COVID19 introduce graves alteraciones en la atención de salud, desequilibrando de forma inusualmente grave la demanda y la disponibilidad de recursos, fenómeno que se ha mostrado con niveles dramáticos en países europeos.

Las decisiones directas del personal de salud, con pacientes concretos, constituyen una carga moral y psicológica importantes, sobre todo porque pueden verse como una subversión del orden normal de las obligaciones profesionales. Por eso mismo, es importante que un protocolo como el que proponemos sea promovido desde el ente rector de la salud del País. Se halla dentro del deber de guiar del Estado ofrecer herramientas para facilitar la toma de decisiones en un escenario de incertidumbre, de no hacerlo, se abrumará con un peso excesivo a los profesionales de salud.

De la revisión de la literatura científica respecto a la temática de asignación de recursos en salud hemos ofrecido una síntesis de los principios a usarse, distinguiendo entre unos principios fundamentales —maximización de beneficios, trato equitativo, continuidad y cumplimiento del ciclo vital— y un principio secundario que puede emplearse para decidir cuando en los otros exista similitud de valoraciones —el efecto multiplicador.

Hemos pasado luego a esbozar la aplicación práctica del marco teórico y se han esbozado recomendaciones en cuanto a la planificación que incluye la organización y la protección del personal de salud; también se han hecho consideraciones en algunos aspectos de la atención de salud, para pasar a considerar decisiones complejas como la distribución de recursos relativos a tratamiento, una virtual profilaxis o vacunación, para finalmente entrar de lleno en la cuestión de asignación de cuidados intensivos y ventilación mecánica.

Reconocimos desde el inicio que no pretendemos abarcar todos los aspectos con repercusiones éticas en el marco de esta pandemia, pero consideramos importante dejar planteados algunos temas que merecen atención con una relativa urgencia, por la importancia que tienen.

A la propuesta que hacemos, le falta ofrecer lineamientos que permitan establecer canales de comunicación fluidos entre el personal de salud y los pacientes, de modo que la toma de decisiones sea consensuada y continua, donde haya intercambio de información y se ofrezca la atención debida a las preferencias del paciente, de forma que reciba apoyo integral para enfrentar la situación que le toca vivir.

Otro ámbito pendiente es el relativo al soporte que requerirá el personal de salud. La atención de pacientes con COVID19 implica un esfuerzo mayor para los profesionales de salud. Comporta trabajo intenso físicamente y gran desgaste psicológico, por el tipo de esfuerzos profesionales que deben emplearse en un entorno de alta tensión, esto sumado al riesgo de contagio al que están sometidos con la serie repercusiones que pueden aparecer en su vida familiar o social. Es, por tanto, ineludible que el Estado, las organizaciones profesionales de salud o incluso las redes de colegas, organicen métodos y recursos para el sostén de la integridad personal de los profesionales sanitarios, donde un acápite especial lo ocupa la salud mental.

Ha de buscarse las formas más efectivas de transmitir información respecto a la enfermedad COVID-19; comunicar respecto a una enfermedad debe hacerse desde el rigor científico, pero también considerando la cultura, identidad y perspectivas de la población. Se busca despertar la confianza en el sistema de salud y no la generación de miedos desproporcionados o la visión estigmatizante y punitiva de estar enfermo de COVID-19.

Un tema que va cobrando creciente preocupación y tiene una dimensión ética clara es la soledad a la que se ve sometido el paciente enfermo de COVID-19 cuando tiene que ser hospitalizado. Al hecho de estar enfermo, se le añade el ser aislado y alejado de todo el entorno afectivo que normalmente necesita; se rompe la convivencia, separa a los miembros enfermos y trastoca el modo de cuidarlos. Todavía más grave es la perspectiva de morir solo¹⁹, sin que exista la posibilidad de siquiera despedirse de un ser querido. La dinámica de acompañamiento familiar de la muerte y la vivencia del duelo sufren una severa disrupción; debemos ser capaces de atenuar sus consecuencias y encontrar alternativas.

19 Wakam, G.K., Montgomery, J.R., Biesterveld, B.E., Brown, C.S. (14/04/2020) "Not Dying Alone — Modern Compassionate Care in the Covid-19 Pandemic". *N Engl J Med*. NEJMp2007781

Finalmente quiero recordar que la bioética no pretende tener la última palabra y que las orientaciones a modo de principios, criterios y procedimientos que aquí se proponen intentan ser racionales, razonables y con carácter provisional, siempre sujetos a la aplicación prudente en las situaciones concretas que vivan los profesionales de salud.





aurora

VOCES JESUITAS SOBRE LA PANDEMIA